





10. 71  
CH

R. 401122



112.112

620637470



112.112

6

E  
E  
.  
.





PASQUAS,  
Y AGUINALDO,  
QUE DA, Y REMITE

EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
A LOS AFICIONADOS A LA BUENA LECCION  
de las Mufas,

EN QUATRO ROMANCES DE EL FECUNDISSIMO INGENIO  
DE DON JOSEPH DE VILLARROEL.

*DEDICADAS ESPECIALMENTE*

AL EXC.MO SEÑOR

DON ANDRES  
FERNANDEZ PACHECO,

MARQUES DE VILLENA, DUQUE DE ESCALO-  
na, &c. Grande de España de primera Classe, Caballero de  
el insigne Orden de el Toison de Oro, Gentil-hombre de  
Camara de su Magestad, Presidente de la Real  
Academia Española, &c.

---

CON LAS LICENCIAS DEL REAL CONSEJO.  
EN SALAMANCA: EN LA IMPRENTA DE LA SANTA CRUZ,  
por Antonio Villarroel y Torres.







AL EXC.MO SEÑOR

D. ANDRES FERNANDEZ  
PACHECO,

MARQUES DE VILLENA , DUQUE DE ESCALONA , &c.  
Grande de España de primera Clásse, Caballero del insigne Or-  
den de el Toison de Oro, Gentil-hombre de  
Camara de su Magestad, &c.

EXC.mo SEÑOR.



Odeado de temores , desconfianzas , y covardias escrivi siempre quantas Cartas Dedicatorias estàn sirviendo de generosos principios, y piadosas protecciones à mis inútiles, y despreciables Papeles. La voluntad, y la veneracion con que proponia dirigir mis tarèas à los Dueños , que estàn sacrificadas, desvaneciò muchas vezes mis turbaciones : pero la incultura de mi estilo, la baxeza de mis assumptos , la barbaridad de mis palabras , y los demàs vicios incorregibles de mi desgraciado ingenio me acusaban los defectos, y rusticidades de la ofrenda. Solamente la esperanza en la clemencia de los Heroes , à cuya benignidad se dedicaban mis fatigas, pudo sostener à mi covarde espíritu : y èsta sola es la que arrojò en la publicidad essas desventuradas Obrillas , que estàn haciendo ridiculo à mi nombre.

Mejor sòsiego, y mas apacible confianza goza mi corazon aora que estoi meditando, y escribiendo al famosísimo Nombre de V.Exc. porque logro unir à lo inimitable de mi respeto, las preciosas condiciones de un culto imposible à mis fuerzas, y talentos. Enriquecido solamente de los trabajos de otro ingenio pudiera hacer la dichosa union de la buena obra, y la buena voluntad, que he deseado rendir à V.Exc. Aora, gracias à Dios, lo consigo todo poniendo à sus pies con afectuoso rendimiento las admirables expresiones de estos rasgos Poeticos de mi Amigo Don Joseph Villarroèl : hombre, sin duda , el mas fecundo, el mas prompto, y el mas graciosamente ilustrado de los influos de la Poesia de quantos han salido en este siglo à hacer en el Publico, publicas vanidades de su Numien.



La afabilidad de V. Exc. es tan benignamente agradable, que ha querido sufrir muchas veces las molestas proposiciones de mis Escrituras, y las rudísimas frasses de mi conversacion; siendo, entre los que justamente abominan de mis Obras, el mas piadoso disculpador de mis ignorancias. La experiencia de estas honras, y la que tengo de la inclinacion de V. Exc. à los Varones ingeniosos, y aplicados, me hace esperar la aceptacion de este grande, aunque breve impresso, en el que presumo ha de hallar V. Exc. algun deleite, mucho motivo para favorecer al Author, y bastante disculpa para continuar las piedades con este su siervo.

Mi primer cuidado en la publicacion de este quaderno, es poner à V. Exc. presentes mi servidumbre, y la sollicitud de su agrado; rindiendo en ellas los cultos, que me parecen dignos à su excelentísima Persona: y el segundo intento es, dar à conocer a los aficionados à las delicadas harmonias de las Musas el suave Plectro de este Amigo, que es de los que oy se tañen con la mas dulce, y sonora proporcion. Yo me prometo, que lo han de oir con gusto; y mas si V. Exc. lo honra, y lo escucha, y manda, que se distribuyan entre los discretísimos Señores de la Real Academia estos Papeles, para que los examinen, favorezcan, y celebren, solo con recibirlos. Con esta intencion remitimos su Author, y Yo à los pies de V. Exc. los pocos exemplares, que se han tirado: y juntamente nuestra inseparable gratitud, respecto, y veneracion, para tener bien empleadas nuestras obras, y deseos.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. muchos años como me importa.  
Salamanca, y Diciembre 15. de 1740.

EXC.mo SEÑOR.

B.L.M. de V. Exc. su rendidísimo servidor,

*El Doct. D. Diego de Torres  
Villarroel.*



5

# A LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

**A** Academicos insignes,  
nobles, discretos, y sabios,  
à cuyo aplauso aun son pocos  
cinquenta Bocabularios.  
Porque en competencia vuestra  
Nebrijas, y Paseracios,  
presumiendo de Peritos,  
se acreditan de Durazos.  
Quando de vuestro buen gusto,  
para formar solo un rasgo,  
ha menester aumentar  
letras el Abecedario.  
Pues contando las que tiene,  
para explicar vuestro aplauso  
cada una de la Cartilla  
es la carrera de el Afno.  
**N**una diction solamente  
no compondrà el Diccionario,  
porque nunca en vuestro elogio  
fabrà jugar de el bocablo.  
Ingeniosos eruditos,  
por cuyo esplendor preclaro  
la verdad està en su punto,  
y el acierto dà en su blanco.  
**L**u ciento honor de la Patria,  
cuyo rumbo se ha mostrado  
de la erudicion, Oriente,  
y de la ignorancia, Occaso.

Comprobado à un mismo tiempo,  
que de el papel en el campo  
lo altamente producido,  
se debe à lo cultivado.  
Para que admire la Europa,  
que en el Español Theatro,  
Mercurio, à un tiempo es guerrero  
y Mavorte, literato.  
Gracias al siempre glorioso  
Rei tan dignamente amado,  
que oy ilumina Lucero,  
lo que antes conquistò Rayo;  
Pero de Introduccion baste,  
y vamos al sepan quantos,  
pues de el caso es lo mejor,  
caso, que le haya, ir al caso.  
Jocoso và este Romance,  
porque lo grave es pessado,  
y mis coplas no son cuentas,  
para que parezcan cargos.  
Torres, que es mi caro amigo,  
y no equivoco lo hagamos,  
porque Torres à qualquiera  
dà su amistad de varato.  
De aquefos quatro Romances,  
como dos, y dos son quatro,  
oy por su gusto un presente  
os hace, que es un regalo.



El los saca à nueva luz,  
de un candil de garabato,  
quando estuvieran mejor  
dentro de un gazophilacio.

Yo solo sè que sus pies  
andan en bien malos pasos;  
pero ellos se enmendarán,  
porque aora son muchachos.

Aunque, si à la Corte van,  
no doi por su vida un quarto;  
ellos bien pueden perderse,  
pero yo no he de buscarlos.

Con ellos os da las Pasquas,  
Pasquas dixè? *verbum caro!*  
Por Dios, que aqueste concepto  
es de el Espiritu Santo.

Tenedlas, sin que se os vayan,  
ponedlas à buen recado,  
mirad, que son una gloria,  
y que de gracia os las damos.

Frias, como versos mios,  
alegres, como sus cascós;  
fixas, como mis sandeces,  
largas, como sus zancajos.

Anchas, como mi conciencia,  
secas, como su espinazo,  
corrientes, como mi pluma,  
tendidas, como sus quartos.

Seguras, como mi obsequio,  
suaves, como su agrado,  
airosas, como mi testa,  
chistosas, como su labio.

Risueñas, como mi humor,  
festivas, como su trato,  
cumplidas, como mi flemma,  
y grandes, como su bazo.

Sean tales, y tan buenas,  
que en el sueño mas pesado  
la campanilla en la boca  
estè à Pasquas repicando.

Y tales, que en este tiempo  
respondais chite callando  
à tanta Carta de Copas,  
Espadas, Oros, y Bastos.

En estas de el Nacimiento  
se incluyen las de el nuevo Año;  
y tan nuevo le poned,  
que nadie le haya estrenado.

Un año sea, que llegue  
de los años mil al cabo;  
no año critico, ni culto,  
sino lego, liso, y llano.

Año tan grande, y tan rico,  
que incluya el siglo dorado;  
aunque visto à buena luz,  
el siglo presente es barro.

Tambien van Pasquas de Reyes;  
que mejores las fallamos,  
que las que andan en la Corte,  
de Sotas, y de Caballos.

Aqui la racion en letra  
vá para los Dromedarios;  
en buena moneda, haced  
que se la den de contado.

Alegraos santamente  
con los tres Señores Magos,  
bailad con uno, el Cumbè,  
y con los dos, el Canario.

No le toqueis à los Dones,  
que en España, ay Dones hartos;  
aunq̄ ay mas Dones hábrientos  
de el pan nuestro quotidiano.

Hasta en los mismos Conventos  
de S. Francisco, ay Donados;  
estos no lo passan mal,  
que rodo lo entran à faco.

Magos, quiere decir doctos,  
por vida vuestra probadlos,  
à ver si de la alta Esphera,  
se infiere, que eran hidalgos.



Hacedles, así vivais;  
una preguntita de Afros;  
que ellos quanto ay allà arriba,  
sabrán de texas à baxo.

Y pues hicieron promessa  
de ir à los Lugares Santos,  
sabed, si tambien la hicieron  
de ir à Roma, y à Santiago.

Que Reyestan peregrinos,  
por cierto, que eran estraños,  
y ahun se duda si eran Reyes,  
pero no, que Soberanos.

El Oro no se ha sabido,  
si eran panes de retablo,  
ò si era potable, ò si  
en doblones Segovianos.

El Incienso, que era Incienso,  
por el olor se ha sacado;  
hasta aqui todo fue dulce;  
mas la Mirra? trance amargo!

De el Niño nos dicen, que era  
como de la nieve el ampo,  
aunque no falta quien diga,  
el que todo era encarnado.

Todo pudo ser à un tiempo;  
pero yo para mi hallo,  
el que Niño mas divino,  
no pudo darse en lo humano.

Jesus, y què Nacimiento!  
Virgen Maria, y què parto!  
Joseph, què Santo Varon!  
en fin, sea Dios loado.

Los Pastores, yà se sabe,  
que como amigos honrados,  
unos con otros hacian  
buenas migas; pero de ajo.

Visitaron al Infante,  
y no estaba de cuidado,  
y le ofrecieron festivos  
Don Gil, Don Pasqual, D. Bato.

La noche estava mas fria,  
que à mesa segunda, caldo,  
y mas obscura, que un  
Soneto Gongorizado.

Mezclado el viento, y la nieve,  
qual encima, y qual en baxo,  
andaban por esos cerros  
los copos respeluzados.

Ahun los Cuervos en sus nidos  
eran Pichones nevados;  
no dirán que en esta noche  
todos los Gatos son pardos.

La Musica era de el Cielo,  
y el tono, si no me engaño,  
al Niño, era mamonia,  
y à la Madre, canto llano.

Jumento, y Buey, al mirar  
un Niño tan estremado  
decian, ea, dexemos  
la paja, y vamos al grano!

La noche fue buena, aunque  
faltò la Missa de el Gallo;  
mas no ay q̄ admirar, q̄ entonces  
no havia *Cura animarum*.

Confieso, me he divertido;  
mas no dirà algun Letrado,  
que yo hablo fuera de tiempo,  
porque en Navidades ando.

En estos quatro Romances  
os damos el Aguinaldo,  
que de Poetas no es poco  
el no ser de pie quebrado.

Recibidlos, yà que propios  
son los pliegos de las manos,  
con semblante tan sereno,  
que dè à la embidia catarro.

No de valor infinito  
à este presente tassamos,  
porque siendo en verso, tiene  
numero determinado.



El amor daros quisiera  
de presente ahun lo passado,  
y mil cosas de el siguiente  
tenor, sino es con trabajo.

Copa, la en que bebe Jobe,  
licores, los de el Parnasso,  
diversion, la de las Huelgas,  
ferias, las de los Brebiarios.

La estatua de Prometheo,  
los ojos ciento de Argos,  
el Vellocino de Colcos,  
y el Paladion Troyano.

La Vallena de Jonàs,  
y de Thobias el Barvo,  
aqueel Delfin de Arion,  
y el grande Pez Nicolao.

Una Syrena en almivar,  
un Pelicano estofado,  
una Remora empanada,  
y un Fenix, Paxaro raro.

El racimo de Caleb,  
el panal del fuerte Samson,  
y finalmente, el Maná,  
y si esto es poco, el Ruibarvo.  
Mas pues tanto no es posible,  
tomareislo por el tanto,  
y con su cuenta, y razon  
nos dareis carta de pago.

Gracioso ha estado el Romance,  
mas gracioso desgraciado,  
pues dà ciento en la herradura,  
sin que una acierte en el clavo.

Quede con enmienda vuestra  
bruñido, sobre limado,  
desuerte que quede todo  
liso, pero ni tan calvo.

Don Joseph de Villarroël  
ante vosotros postrado,  
solicita con su boca  
passarfe de el pie à la mano.

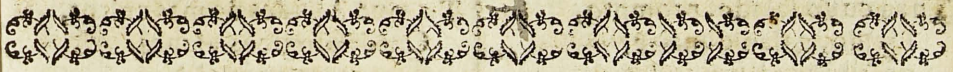


Man Manuel

Man Manuel

PARA





# PARA ETERNA MEMORIA.

*INFORMADO UN SALMANTINO POR EL DOCTOR D. DIEGO de Torres ; de la monstruosidad de ingenio ; memoria , y sabiduria , que el mismo Don Diego viò , probò , y admirò en la Corte de Madrid en un Religioso Carmelita Descalzo , cuyas circunstancias son : tener presente con puntualidad todo quanto ha leído ( que es mucho , y bueno ) Panegyrico , Theologico , Mystico , Expositivo , Juridico , Canonico , Medico , Physico , Historico , Politico , Rhetorico , y Poetico : dictar à un tiempo à quatro Amanuenses en Verso de composicion distinta , y de diferente assumpto : y recitar una Relacion de repente , y al mismo tiempo , sin interrupcion alguna , componer , y escribir por su mano un Epigramma de consonantes forzosos , y todo con la elegancia de la mas bella cultura : El expressado Salmantino escribe este Romance , serio , y jocoso , solo por el buen gusto de lograr una respuesta de Varon tan incomparable , y de celebrarla entre sus Discretos Amigos , como joya de valor incomprehensible . Con este Romance no tiene que hacer la envidia , pues vâ la ignorancia solicitando la ciencia .*

**P**adre de el Carmen dos veces,  
 pues eres, ò insigne Padre!  
 por el Parnaso, y Carmelo,  
 dos veces Padre de el Carmen.  
 Tu, perdona la llaneza,  
 pues en latin, y en romance,  
 sabes, que en el Padre nuestro  
 es comun el tutearse.  
 Tu, cuyas templadas, dulces,  
 candras preciosidades,  
 Critico aplaude el Caistro,  
 Rustico admira el Araxes.  
 Tu, que à violencias de ingenio,  
 puedes volver elegante  
 à los Racionales, Brutos,  
 y à los Brutos, Racionales.

Tu, à cuya vista confiessan  
 los Lynces sus ceguedades;  
 y las Aguilas te ceden  
 los tymbres de perspicaces.  
 Tu, que pasmoso arianzas  
 en lo dificil lo facil,  
 y evidencias assequible  
 aun lo nunca imaginable.  
 Tu, que con labio de oro  
 vences los finos compases  
 de las fuites, veloces  
 delicadezas de el Thrace.  
 Tu, que de viciados Rhythmos,  
 Divino escrupulizante,  
 muestras en tus pulcritudes  
 las infalibilidades.



Tu, à cuyo salado, pròmpito,  
lucido, galan donaire,  
posibilidad son todas  
las impossibilidades.

Tu, que dexaràs, si Estatuas  
el Mundo ha de levantarte,  
roxo al Marfil de verguenza,  
y blanco de fusto al Jaspe.

Tu, cuyas plausibles prendas  
hallaràn al delinearse,  
blando, de amoroso, al Bronce,  
tierno, de fino, al Diamante.

Tu, que arrebatado à Esferas  
de superiores realces,  
logras por inaccesible,  
el blason de inimitable.

Tu, en cuyo abreviado Mundo  
es un todo cada parte,  
pues lo menos, es lo mas,  
lo minimo, es lo mas grande.

Tu, à quien le son inferiores  
todas las sublimidades,  
y en quien e. el abatirse  
medio para remontarse.

Tu, que estrechando lo sumo,  
en el limitado cauce  
de un entendimiento, ciñes  
pielagos de inmensidades.

Tu, en cuyo precioso Erario  
ha podido epilogarse  
una universalidad  
de las singularidades.

Tu, en cuyo Oraculo vivo  
de las Ciencias, y las Artes  
forman generalidad  
las particularidades.

Tu, que Orbes, y Centros mides,  
tocando, (valiente alcancel!)  
la mano, las altitudes,  
el pie, las profundidades.

Tu, que Alcides de más cultos,  
Chronologicos afanes,  
fixas eterno aquel *Non  
plus ultra* de Abila, y Calpe.

Tu, que teniendo presentes  
las preteritas edades,  
muerte eres de los olvidos,  
y vida de los Annales.

Tu, que de infinitos cuerpos  
vivo prodigiolo estante,  
llevas de el mundo el volumen  
de tu cabeza en el Vade.

Tu, que por folios, por lineas,  
parrafos, y puntos, haces  
de todo memoria, y solo  
te olvidas de no acordarte.

Tu, en cuya alma las potencias  
se excitan tan redundantes,  
que gimiendo de estrecheces,  
parece anhelan ensanches.

Tu, que al decir de repente  
aun mas que puede pensarse,  
pensamientos de mil siglos  
reduces a un solo instante.

Tu, à cuya fama seràn  
roncas aun las resonantes  
con todo el Euro, feroces,  
barbaras trompas de el Ganges.

Pero descienda el estilo  
à s. r familiar language,  
sin que tu atencion recele,  
que por familiar se endiable.

Tu, cuya Musa parece  
se alimenta de purgantes,  
y que paga en lamedores  
lo que recibe en xarabes.

Tu, con quien son mortecinas  
todas las vivacidades,  
y de cuyo pie à la Glosa  
aun la Chancleta es chocante.



Tu, cuya lengua hacer puede  
dulce à la hiel, y vinagre,  
y puede, solo por ti,  
ser apetecible un Fraile:

Tu, que de Coplas te vàs  
con turbion tan granizante;  
que ni aun la Caballeria  
de el Turco podrá atacarte.

Tu, de cuyo Numen faelle  
dadarà toda Comadre,  
si por el ojo concibes  
lo que por la boca pares.

Tu de cuyo odre Ulysèo  
à mata candelas salen  
Decimas, à torbellinos,  
Sonetos, à vendabales.

Tu, mas yà culpo à los tues;  
confessando, que cobardes  
pudieran llegar à tanta  
Corona, las Magestades.

Reverendissimo aflombro,  
tolera importunidades,  
por ver si al globo de un necio  
basta el hombro de un Atlante.

Reverendissimo, dixes,  
no sin recelo notable  
de q̄ en tu elogio aun de punto  
lo superlativo baxe.

Torres, mi Dueño, y mi Amigo,  
Cathedratico admirable  
como en el Viernes, del Piscis,  
en el Domingo, de el Aries.

Digo, aquel, que de los Cielos  
discurre, sin que resvale,  
y de las siete Cabrillas  
hace los quesos de Flandes.

Contòme de ti, y no es cuento,  
boca à boca, *facie ad faciem*,  
cosas tales, y tan buenas,  
como tan buenas, y tales.

Cosas, que excediendo cuentos  
de centenas, y millares,  
merecen mil reverencias,  
como mil Paternidades.

En fin, me contò por postre  
todo lo que he dicho antes;  
abfarto quedè, y ahito  
me vi de Divinidades.

Valganme todos los Santos  
de prima, y segunda classe,  
los semidobles, y dobles,  
aunque sean tafetanes.

Las Theologales Virtudes  
oy con su terno me agracien,  
que al oir esto, saldrian  
de quicio las Cardinales.

Tengame el brazo de Dios  
de su mano, ò de su guante,  
que ciertamente quisiera  
morirme, por no matarme.

Cadaver quedè; no entiendes  
lo que nos dice el semblante  
de un Cadaver? No? Pues tu  
se lo pregunta al Cadaver.

El Auditorio Christiano  
queria desbantizarse,  
y avergonzado el Peritò,  
se convertia en Tomate.

Juntòse à la Relacion  
mucha mas gente, q̄ à un baile,  
y boca abierta, enseñaba  
hasta la nuez de el gagnate.

A mil hombres se le vieron  
las tripas, y los quaxares,  
y aun los gusanos babosos  
de las conciencias mortales.

Arcos se hacian las cejas,  
para ti esta vez, triumphales;  
pues què dirè de mi alma?  
essa quedò *ad te levavi*.



Querer de ti hacer retrato  
 offadia es tan culpable,  
 q̄ aun de el pensamiento es justo  
 que la Musa se retrate.

Pero à un hombre tan Varon,  
 justicia serà pintarle;  
 aunque el Mundo me calumnie  
 de que no es èl, ni su imagen.

Cargado de estampas tuyas  
 he de andar por essas calles;  
 perdona, que he de venderte,  
 pero sin dexar de amarte.

Eres persona de Corte,  
 mas que Damasquino alfange,  
 y te has llevado la palma;  
 la palma no mas? Y el datil.

Manzanares à tus voces  
 de Rio se haria Estanque;  
 mucho decir es que un Rio  
 se detenga, pero passe.

Contigo ronca fordina  
 sera el Clarin mas sonante,  
 y un barbòlo aquel Eunucho  
 de la gran Reina Candaces.

Possible es, que para hacer  
 de las que sueles, y sabes,  
 prompto has de estàr, y tēplado,  
 por todas horas, y à Laudes?

De quantos celebra el Mundo  
 con Trompètas, y Atabàles  
 los ingenios mas enteros,  
 contigo aun no son Ciclànès.

De harmonias, de dulzuras  
 quedaràn quando te apartes,  
 si solitarios los Pueblos,  
 pobladas las Soledades.

Solo tu has podido hermosas  
 hacer las monstruosidades,  
 y en ti solo pueden verse  
 los Abysmos, Celestiales.

Bernardinas echar puedes  
 à los mas bravos Jayànes  
 de la Solfa, pues tus labios  
 destilan melifluidades.

Adonde tu estàs, concentos  
 no alienten quantos volantes  
 pueblan essas invisibles  
 de el viento Diaphanidades.

Porque quando por tan altos  
 se entonen, para que canten,  
 uno solo no avrà, que  
 por boca de Ganso no hable.

Serà Mochuelo, que chille,  
 ò Cuervo serà, que grazne,  
 ò bien Chorlito, que ahulle,  
 ò yà Chicharra, que rabie.

Aunque la Zorra ande à Grillos,  
 y aunque los pesque, ò los caze,  
 solo imitaràn el canto  
 de los grillos de la Carcel.

Pero, dime, por tu vida,  
 aqui, sin que lo oiga nadie,  
 eres de carne, y de hueffo,  
 ò eres de hueffo, y de carne?

Y meterte en la Capilla,  
 y no para ajusticiarte,  
 què sera? Por Dios que tienes  
 mui buenas habilidades.

Escribir, y hablar à un tiempo,  
 pròpto, en verso, y de assonante,  
 y consonante, y distinto  
 lo que se escriba, y se hable.

Dictar bien, y en verso, à quatro,  
 saber todas Facultades,  
 tener todas las Historias  
 presentes: *Dæmonium habes.*

Eres acaso aquel Loro,  
 que repitiò: *Cogitavi  
 dies antiquos, & annos  
 æternos in mente habui?*



El incurso meridiano  
eres, ò de los desvanes  
eres aquel en tinieblas  
negocio perambulante?  
Porque aquesto, Padre mio,  
de tenerlo todo *in casquis*,  
lograrlo solo pudiera  
el Chamos, Moloch, ò Astarthe.  
Pero nada, (Dios nos libre!)  
tienes de esto, (Dios nos guardel)  
quãdo yo sè, que en lo humano  
mereces el *G oria Patri*.  
Para ti la antiguedad  
es toda nueva flumante,  
desde Adan hasta aora, que  
es la una de la tarde.  
Todo en la uña lo tienes;  
en la uña todo? Zape.  
Son por ventura Alguaciles  
tus dedos, ò Gavilanes?  
Què bueno eras para Rey!  
pues no pudieran quexarse  
los pretendientes, que havias  
perdido los memoriales.  
Sabes, quantos en el mundo  
ha habido Pedros Fernandez?  
Sabes tambien quantos Reyes  
han muerto desde q̄ ay naipes?  
Sabes, quanto dixo el Otro,  
aquel Author venerable,  
que no ha dexado leerse,  
y no dexa de citarse?  
Porque si sabes todo esto,  
de Doctor, y Platicante  
te daràn en Salamanca  
la borla, y el estandarte.  
Los Agustinos, Ambrosios,  
los Geronimos, Thomases,  
y los Gregorios, contigo  
fueron unos Santos Padres.

Los Socrates, los Platonès,  
Aristoteles, y Thales,  
seràn por ti unos zoquetes,  
y unos pobres botarates.  
Los Cujacios, los Barbofas,  
los Donelos, los Gonzalez,  
porfiando erre, que erre,  
se quedan arre, que arre.  
Los Homèros, los Virgilio,  
Ovenes, y Juvenales,  
para ti son mequetrefes,  
contigo son triquitraques.  
Los Ovidios, los Lucanos,  
los Pindaros, y Marciales  
yá quedan por zurris burris,  
passan por traques barraques.  
Los Calderones, Solises,  
Gongoras, y Salazares,  
à tu vista son panarras,  
y en tu ausencia, badulaques.  
De Garcilasos, de Lopes,  
Quevedos, y Montalbanes,  
en los dimes, y dirètes  
yà no ay dares, y tomares.  
Pues sus Comedias, Sainetes,  
Canciones, y Madrigales,  
yo aseguro, que en un solo  
Ovillejo los devanes.  
Distes, ò escribas, me dicen,  
que no ay quien, como tu enlace  
la gravedad en lo agudo,  
y la agudeza en lo grave.  
Dudar me haces, si te soplan  
Aquilones, ò Uracanes,  
y si por dicha es tu vena  
de el Tigris, ò de el Eufrates.  
A esta escrupulosa duda  
supongo me satisfaces  
con decir, que tu no piensas,  
porque no eres Rocinabte.



Vive Apolo, que parece,  
que su furor arrogante  
te lo ha dado por arrobas,  
quando à mi, ni aun por adarmes.

Y que el agua de Heliconà,  
ò yà purgue, ò yà emborrache,  
quando mas, si yo à quartillos,  
tu la has bebido à costales.

De su Divino embeleto  
la Musa mas deleitable  
en ti derramò dos cubas,  
y en mi apenas dos dedales.

Castete con Euterpe?  
que esto en Roma es dispēfable,  
aunque por el mismo Papa  
estēs ordenado *in sacris*.

Pescamos en el Caistro  
para cantos desiguales,  
tu, tres armonicos Cisnes,  
yo, las tres Anades Madre.

Y si no me lo creyeren,  
hablen cartas, barbas callen;  
lo mismo es echarte Orpheos  
à ti, que à mi Sacristanes.

Tu, de ti mismo eres Phebo,  
pero à fluxòs de tanto aire,  
con lo mismo que te soplas,  
remiendo estoi que te apagues.

Cirio Pasqual animado  
inextinguiblemente ardes,  
y Cirio, que para otros  
son tus mocos luminares.

Vuelva en clavos de herradura  
su lluvia de oro potable  
Jupiter, y en escabeche  
Apolo meta à su Daphne.

Porque los panales dulces,  
que fluye tú boca enxambre,  
chuparè yo, aunque le pongas  
una tilde à los panales.

No ay en el mundo, con quien  
pueda yo parangonarte,  
porque para ti, aun en Francia  
estàn de nones los Pares.

Solo tu entiendes la Musa,  
y la tuya relevante,  
como se singulariza,  
no puede pluralizarse.

Discurro, que en tus Conventos,  
aun quando te defataques,  
particulares haràs  
à los comunes lugares.

Eres de lo bueno, y prompto  
el *verbi gratia*, el *tu autem*  
*Sancti amen*, in *continenti*,  
y en fin, para luego es tarde.

Con el Marquès de Villena  
sin duda te succubaste;  
esto, para que no lo oigas,  
mira, que lo digo aparte.

Aun al pensamiento dudo  
si llegas à adelantarte,  
pues parece que lo exprimes;  
aun primero que lo quaxes.

Yà pares, y aun no concibes;  
(profundidad insondable!)  
Quando el parto puede verse  
al concepto anticiparse?

Lo primero es lo primero;  
pero para que te enfalcen,  
aun sirven de antecedenias  
todas las posteridades.

De tu veloz, bella, airosa,  
unica expressiva frase  
todo el mundo es Confessor,  
aunque por la embidia, Martyr.

Tu lengua tiene una punta,  
que passará por encaxe,  
y en el mas sabio congresso  
puede plenipotenciarse.



No solo son suficientes  
tus voces, pero eficaces,  
y de corromperse libres  
voces, que tienen mil sales.

Vive Pluton, que al oirte,  
en los Tartareos umbrales  
se quedara resupino,  
como un Mastin, el Trifauce.

Sabias ya que contigo  
havia de coplearme?  
Pudieras adivinarlo,  
que el buen Poeta, es buen Vate.

Como, di, cochite herbite,  
encuentras el contonante?  
Todo ha de ser en caliente?  
No avra para ti un fiambre?

Doi que en ti lo subitaneo  
sea gracia *data gratis*;  
mas todo, *benè dixisti*?  
Todo, *rectè judicasti*?

Harasme, harasme que pierda  
los etrivos, y pretales;  
y pues yo acá entre mí mismo  
me estoi deshaciendo, harasme.

Ya los elogios mayores  
son hyperboles vulgares,  
y ya declina en Occaso  
el que conjugò en Levante.

Ya fuele de un alto ingenio  
decirse, que es un gran Sastre,  
quando se alza una Fregona  
con el titulo de un Angel.

Canario, es para Vihuela,  
Gilguero, temo te enjaule,  
Ruiseñor, es cosa baxa,  
y Cisne, es agonizante.

Sirena, hablar de la mar,  
Phenix, no quiero abrasarte,  
aunque te llamara Phenix,  
a no ser viejo el *rara avis*.

No ay por lo alto, ni baxo  
cosa propria, que te quadre,  
porque, Religioso, hasta  
de ti te desapropriaste.

Coco del mundo te llamo;  
coco dixè? Y chocolate,  
porque chocolate en coco  
es la cosa, que mas sabe.

Lastima es que no le tomes,  
que es sabroso, y saludable;  
no ves, que *quod sapit, nutrit*?  
Pues tambien *quod nutrit, sapit*.

Yo no te conozco, pero  
acá en mis mentalidades  
fino todo concebirte,  
algo puedo embrionarte.

Por Poeticos Ingenios  
me atreverè à retratarte,  
con condicion, que à la cara  
los colores no te saque.

Tu cuello, es de Valdivieso,  
la respiracion, de Cancer,  
la mexilla, de Carrillo,  
la cabeza, de Esquilache.

El copete, de Montoro,  
de Albaro Cubillo, el talle;  
el color, todo de Encisco,  
y de el que cayò Bocangel.

De una, y otra sien, Silveira,  
de un pecho, y otro, Zarate,  
de Mira de Mescua, el ojo,  
y la testa, de Cervantes.

Perdoname la pintura,  
si por tiznes, y lunares,  
es mi pincel de el Ticiano,  
debiendo ser de Timantes.

Porque cambiando Thalia  
la Cithara al difonante  
Adufe, tocò el Villano,  
quando debiera el Amable.



Bien sabe lo que le toca;  
 aunque de burlas le tañe;  
 pero mejor, que en que acierte,  
 la risa està en que dispare.

Yà sè que en ti, aunque furiosos  
 vientos alteren los Mares,  
*aque multa non potuerunt  
 extinguere charitatem.*

Que tus generosas prendas  
 en las Universidades  
 à mil actos literarios  
 pueden fervir de loables.

Que lo noble, lo garboso,  
 lo politico, lo afable,  
 yà sè, que en ti se recoge,  
 por lo mismo que se esparce.

Porque bizarro, y atento,  
 Caballeroso, y galante  
 huelas à lo que naciste  
 aún en lo que professaste.

Prueba de que en un sujeto  
 virtudes, y heroicidades  
 pueden soberanamente  
 implicarse, y no implicarse.

Yà, yà sè que à mucho Sol  
 se tendieron tus pañales;  
 no sè, si los escribiste,  
 mas supongo los borraste.

Tu Religion por ti solo  
 toda la gloria se calce,  
 trocando à sobra de perlas  
 la falta de cordobanes.

Tu Patria se honre contigo,  
 yà que has podido suaves  
 hacer sus extremos duros,  
 de ardores, y de crystales.

Credito de España luce;  
 y à Estrangeros persuade,  
 que rayas Estrella fixa,  
 à no conocer lo errante.

No à tu aguda, furil pluma  
 emboten ociosidades;  
 escribe, ò Sol ilumines,  
 y dicta, ò Centella abrasfes.

Respondeme, porque admire,  
 venere, aplauda, y aclame  
 un reflexo de Astro tanto,  
 un rapto de tanto Sacre.

Sea solo lo preciso,  
 para que en mi juicio tasse;  
 ò por la uña el Leon,  
 ò por el dedo, el Gigante.

Respondeme, te suplico,  
 que en una alma tan amante,  
 y tuya, con cada letra  
 imprimiràs un caracter.

De contemplar que à tu vista  
 se presenta este Romance,  
 el papel queda cortado,  
 la tinta se vuelve almagre.

Tu le lee, ò tu le borra,  
 que en fin, atrás, ù adelante  
 honra suya serà el verse  
 con un ojo tuyo al margen.

Mas yà el Pegaso se quexa  
 de tanto matalotage,  
 porque al dale, que le dà,  
 todo es trote, trape, trape.

Ciento y quarenta y seis coplas  
 vãn justas, y como calles,  
 no te quexes, si à las mil  
 y quinientas apelare.



# A LA IMMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA

SEÑORA NUESTRA,

ROMANCE , QUE ESCRIBIO , Y DEDICO

AL Sr. D. JOSEPH MANUEL DE GUZMAN ANAYA  
y Toledo, Teniente Coronel de Infanteria,

SU AMANTE SERVIDOR , Y CAPELLAN  
DON JOSEPH DE VILLARROEL.

**S**Ea en belicos afanes,  
ò en exercicios serenos,  
es de Guzmanes, ser buenos,  
y es de buenos, ser Guzmanes.  
Todo eres tu; y porque ganes  
fama eterna en claro dia,  
à immortal soberania  
te elevarà esta victoria,  
pues de Joseph serà gloria  
la pureza de Maria,

Eres noble, eres guerrero;  
y debes à su belleza  
defenderle la pureza  
Militar, y Cavallero.  
Joseph, y Manuel te quiero  
para el assumpto que elijo:  
pues si de Maria es fixo,  
que el alto nombre glorioso  
tienes de Hijo, y de Esposo,  
haràs como Esposo, y Hijo.

## ROMANCE.

**A**Bre, Señora, mi boca,  
porque tu nombre bendiga,  
mi entendimiento esclarece,  
y mi afecto fervoriza.  
De torpes, brutos deseos  
mi corazon mundifica,  
y de ajenas, vanas, locas  
cogitaciones iniquas.

En union de los elogios,  
que te dan las Hierarchias  
por siglos, los de un instante  
mi pluma te sacrifica.  
Concede grato el oïdo  
à mi mal acorde lyra,  
ò celeste modulante,  
dulcisona tympanistrìa!



Yo cantarè : tu me influye:  
yo escribirè : tu me dicta;  
pulse de crystal las cuerdas,  
y tire de oro las lineas.  
Para ti misma esta vez  
tu misma sè de ti misma  
Musa, Tono, Cañto, Plectro,  
Pluma, Objeto, Rapto, y Rima.  
Eres toda pulcra, toda,  
lucientissima Maria:  
luego nõ ay partè de mancha  
en quien es en todo limpia.  
Llena de gracia, era fuerza  
estàr de culpa vacia;  
y lo que fue accion de gracia,  
es ya voto de justicia.  
Del primero Adàn el pecho  
no le paga tu hidalgua,  
y das al Adàn segundo  
dos pechos, con que lo crias.  
De un Amante Omnipotente  
quien duda, Reyna escogida,  
que quanto queria pudo,  
y quiso quanto podia?  
Si Sabidaria, Amor,  
y Poder à ti se inclina,  
què no haria en ti Poder,  
Amor, y Sabiduria?  
Si para Hija, Esposa, y Madre  
la Trinidad te elegia,  
negaria privilegios  
à su Madre, Esposa, y Hija?  
De Dios Madre, y siempre Virgen,  
y sin mancha concebida,  
todo unido à tu persona  
compone excelencia Trina.  
Conque una el Padre, otra el Hijo,  
y otra el Esposo, te aplica,  
y de tres gracias te exornan,  
como que te deifican.

Blanca piel en campo seco  
de aljofares se rocìa,  
y el campo de ellos se baña;  
y enjuta la piel se mira.  
Sombra tuya, que declara  
ya enjuta, ya humedecida,  
que en privilegios nõ ay quien  
te preceda, ni te siga.  
Reservase el Paraïso  
de la indignacion divina,  
que en agua diò al mundo tûba,  
si en fuego le darà pyra.  
Surca las ondas una Arca,  
tan blandamente benignas,  
que tierna espuma la foza,  
y aura suave la briza.  
Figuras tuyas, ò hermosa  
del ojo de Dios pupila!  
que como suya te guarda,  
y así te singulariza.  
De aquel Mercader la una  
bien buscada Margarita  
fuiсте, y Margarita hallada:  
luego eres la peregrina.  
Mercader, que hizo negocio,  
quando robado à caricias,  
solamente en una Perla  
empleò todas sus Indias.  
Fuiсте en la mente del Padre  
ab æterno prevenida:  
cabria, pues, en su mente  
aquello que no cabia?  
Quien limpia no te confiesa,  
si el Autor te purifica?  
quien manchò en otro taller;  
lo que èl limpiò en su oficina?  
La que Auróra en crespos, finos,  
nevados copos se armaña;  
què nube en impuros, broncos;  
negros horrores la tizna?



Què pluma, què infausta mano  
rubricar podrá impropicia  
papel, sin que de verguenza  
roxa se vuelva la tinta?

Lo que el Autor perfecciona  
què sutileza lo vicia?  
y lo à que èl hizo nobleza  
quien lo mezclò villania?

Ni què borron lobreguece  
plana, que de Dios candidiza?  
que en ti (ò Virgen) no se opone  
ser terrena, y crystalina.

Fenix en amor te abrasas,  
sin resolverte en cenizas,  
y solamente te atèzas  
de el mismo sol con que brillas.

Quièn al crystal llamò impuro?  
quien hizo à la luz sombria?  
quien al oro imputò hierro?  
quien al nectar gustò acibar?

Pura Imagen un Pintor  
concibe en su phantasia:  
què sirve asì imaginarla,  
si la borra al producirla?

No asì el Artifice Sacro,  
que con alta valentia  
al instante que creada  
te produjo esclarecida.

Què Sagrario de pureza  
aquel serà, donde habita  
la Trinidad? y què espejo  
aquel, en que Dios se mira?

Eras ya, y no habia abyssos;  
siendo esto asì, què doctrina  
persuadir pudo, que en ti  
huviesse lo que ahun no abia?

Allà en la mas eminente  
alta del Libanò cima  
fuiсте Maria exaltada,  
sin reputarte caida.

Oceano eres, de quien  
ahun la mas minima lympha  
es toda Jordàn de gracia,  
y nada es de culpa Stygia.

De Luna, y de Sol à un tiempo  
te vès calzada, y vestida;  
y ellos por ti mas alumbran,  
que por ellos tu iluminas.

Tu pie no quebranta tierno  
cabezas de aquella Hydra,  
que gime por arrastrada,  
mas que ruge por herida?

De sus siete verdes cuellos  
tu real victoria fixa,  
siete Aquilones la aclaman  
en siete lenguas, que silban.

No estava arruinado el mundo?  
y no quedò tanta ruina,  
por ser de ti reparada,  
dos veces desvanecida?

Tu à Dios la diestra desarmas,  
para que el rayo no esgrima,  
y quando por todos truena,  
solo por ti no fulmina.

Tu eres el Iris, que hermoso  
Tierra, y Cielo pacifica,  
y sola tu en este valle  
de lagrimas, fuiste rifa.

Concebida tan sin culpa,  
que pareces producida  
de la gracia, ò que la gracia  
se produjo de ti misma.

No fuiste, no, desterrada,  
q̄ en Pueblo de honor radicas,  
y en eterno Paraíso  
tu te connaturalizas.

Aquella heredada pena  
à todos los comprendia;  
pero para ti la culpa  
ahun no estava cometida.



Triumphò la malicia en todos  
de la innocencia en un dia,  
y en ti cantò la innocencia  
victorias de la malicia.

De todas las criaturas  
quièn duda pertencía  
à quien fue la más amada,  
fer la mas favorecida?

Si por la lei general  
de todas, eres medida,  
Dios amante, en la fineza  
no te particulariza.

Que pudo, nadie lo niega,  
y que quiso, se confirma;  
pruebolo de aquesta forma:  
No querer, y amar, implica.

En el principio era el Verbo,  
para Madre te elegia,  
còmo en el primer instante  
pudo no estimarte digna?

El sabio infinitamente,  
pregunto yo, sacaria  
una pura consequencia  
de una viciada premissa?

Para concebir à Dios  
huvo de tu parte un *Fiat*,  
y de Dios no habria otro  
para tu Concepcion limpia?

Tu galante, y Dios escaso?  
es creible, quedaria  
Dios, q̄ triumphá en las finezas,  
vencido en las bizarrías?

○ que al caso el *Verbi gratia!*  
como quien así se explica:  
veis aqui, no de la culpa,  
fino del Señor la *Ancilla*.

Por divina te tubieran,  
à no advertir nuestras dichas,  
que nos importaste humana,  
mas que pudieras divina.

Siendo divina, de un Dios  
fer Madre te implicaria,  
y humana consigues quanto  
divina no alcanzarías.

Dos veces Muger te llama  
tu Hijo; no se inferia  
de ti, y para que se crea,  
preciso es que un Dios lo diga.

Nació de ti el Hombre Dios;  
la lei por todo hombre gira;  
habrà quien diga que fue  
su persona comprendida?

De ti, ya que no la fè,  
la piedad lo mismo dicta,  
que en ti sola se restringe  
la lei, que en todos se amplía.

Terrible Assuero la muerte  
decreta al Israelita,  
y Esthèr, de la lei exempta;  
al dominante domina.

De esclava madre hijo esclavo  
el derecho determina;  
luego tu Hijo (què error!)  
no es libre, si tu cautiva.

De absolver, y de ligar  
la potestad Pontificia  
Christo diò à Pedro, y à ti  
la libertad negaria?

De quantas gracias concede  
la Omnipotencia benigna,  
faltaria en ti esta sola,  
siendo tu en todas eximia?

Dios se da sacramentado  
à una criatura indigna;  
pues si esto hace á quiè le ofède,  
què serà à quien le acaricia?

En què quadro el galan, diestro,  
airoso pincèl delinea  
al Cordero con pureza,  
y à la Madre con mancilla?



Copia es del Hijo la Madre;  
 si esto lo confieslan, digan  
 donde està lo retratada  
 si falta lo parecida?

Ninguno de las Mugerres  
 nació mayor que el Baptista,  
 no se entiende, sin decirlo,  
 qué se exceptúa el Mesias?

En Adan pecaron todos;  
 quien pues te niega, Maria,  
 glorias de privilegiada  
 por silencios de excluida?

Todos, los que del Adan  
 primero procederian:  
 pero no aquella, de quien  
 segundo Adan naceria.

Formado el Adan primero  
 de tierra fue no maldita;  
 y el segundo en tierra pura  
 concebido no seria?

Ya suponía el Apostol  
 tu excelsa prerrogativa,  
 y como discreto no  
 dixo lo que suponía.

En ti sola demostrò  
 su virtud preservativa  
 contra el arbol de la muerte  
 aquel arbol de la vida.

La Concepcion de tu Hijo  
 no fue al Abyfmo advertida;  
 la pureza de la tuya  
 al Mundo le fue inaudita.

El Mundo ignorò à tu Hijo,  
 y à ti tambien; marabilla  
 sin igual, que fuiste al mundo  
 patente, pero escondida.

Porque la naturaleza,  
 anduvo en ti tan remissa,  
 que eras de la humanidad  
 tratada, y no conocida.

Tu sola fuiste de aquella  
 dura esclavitud antigua;  
 antes que de ti naciesse  
 el Redemtor, redimida.

Mas fineza es el reparo  
 antes que llegue la ruina,  
 y es, porque no escusa el golpe  
 quien permite la caida.

El Medico, y Redemtor  
 quando el socorro anticipan,  
 este escusa afrenta, y hierro,  
 y aquel, mal, y medicina.

Luego consecuencia es clara,  
 que mas favor comunica  
 el que antes de el mal preserva;  
 que el q̄ despues de el mal libra.

Reparò, y destruyò al Mundo  
 la innocencia, y la perfidia,  
 y de Maria fue hallada  
 la gracia de Eva perdida.

La mancha supone afrenta;  
 que Esposo ay que la permita?  
 quien busca Esposa afrentada,  
 pudiendo hallarla eximida?

Doy que se lavò la mancha;  
 todavia escrupuliza  
 el honor, ya no la tiene,  
 dice, pero la tenia.

Bien, que sutil mano borre  
 el hierro de la mexilla,  
 siempre està haciendo memoria  
 la cicatriz de la herida.

Hijo de el hombre, aquel hijo  
 de Dios vivo se apellida,  
 dando à maternos blasones  
 varoniles regalías.

Elogio mui de tu Hijo,  
 para que con el consigas  
 assi como en las mugeres,  
 ser en los hombres bendita.



Virgen, y Madre, y de Dios;  
es mas que ser concebida  
sin mancha; quien lo mas hizo,  
por que lo menos no haria?

A las plantas de tu hijo  
quedò la muerte vencida,  
y la cerviz de la culpa  
quedò à las tuyas contrita.

El Señor viò que era bueno  
todo quanto en ti ponias;  
en quien, sino en ti, quedò  
la Trinidad complacida?

Quando de su arbitrio pende,  
que padre mancha à su hija?  
que esposo à su esposa afea?  
que hijo à su madre esclaviza?

Confiesan pudo librarla;  
si dicen no convenia,  
Dios, en quien no ay Consiliarios  
los harà sus Estadistas.

A la dignidad materna  
conveniente era el ser limpia,  
conque la accion voluntaria  
parece se hizo precisa.

De todos es Madre; y todos,  
siendo viciada familia,  
clamamos à su limpieza  
desde esta nuestra inmundicia.

Nadie pudo elegir madre:  
mas quien pudiera elegirla,  
no escogiera la excelente,  
y despreciara la indigna?

Luego à la razon se opone  
discurrir, que escogeria  
el hombre madre con honra,  
Dios madre con ignominia.

Tendria un atomo impuro  
la que à Dios le diò en si misma  
Ara, Altar, Incienso, Luz,  
Throno, Custodia, y Cortina?

Negarà que el Sol es claro  
aquel que pone la mira  
en el Sol, y mas se ciega  
al passo que mas porfia?

Pregunten, por que hasta agora  
à nuestra devocion pia  
estuvo esta hermosa luz  
oculta, estando encendida?

Hizo Jesus, segun Juan,  
cosas, que ni estan escritas,  
ni reveladas; obliguen  
à Christo à que se las diga.

Duda Thomàs, y su duda  
es con razon reprendidas;  
felices los que al oido  
debieron mas que à la vista.

El alto honor de su Madre  
no tan solo à la justicia  
le fia Dios, tambien quiere  
deberlo à la cortesia.

Reina es de el Cielo, y la Tierra;  
quien Pura la niega, indica  
aun quando llega à jurarla,  
que tiene algo que suplirla.

Puesto, que Adan no pecara,  
se juzga, que encarnaria  
el Verbo: su madre entonces  
seria una madre limpia.

Luego parece (que absurdo!)  
que para hacer (no se diga)  
limpia, ò no limpia à su madre,  
Dios del hombre dependia.

A la libre voluntad  
de Dios, quien tal imagina,  
parece, ò que la coarta,  
ò que la imposibilita.

Si señales, y prodigios  
la verdad no testifican,  
no creéis: en aquel tiempo  
el hombre Dios respondia.



Prodigios pues, y señales  
tanto mysterio acreditan  
en los elementos quatro,  
del Mundo en los quatro Climas.

Supongan, que en la de gracia,  
en la natural, y escrita  
lei real: no ay de excepcion  
clausula vista, ni oida.

Será mayor preeminencia  
que en tus glorias, dulce niña,  
ahun haya fè sin oido,  
así como ay fè sin vista.

Permitase de este punto  
no haber palabra expresiva;  
pero ya es de este mysterio  
toda voz Evangelista.

Santa la Iglesia le canta,  
los Doctores le predicán;  
revelaciones le prueban,  
y Trento en fin le authoriza:

En su favor tendió el vuelo  
aquella elevada altiva  
Aguila, à quien de corona  
luciente sirvió la Mitra.

Y reverberò esplendores  
de la eloquencia mas fina  
el oro de aquella boca  
detatado en Homilias.

O llegue el dia! en que tanta  
verdad, de fè se difina;  
pero à vista de la Aurora  
no està mui distante el dia.

Què salva le hará canoro  
el jubilo; y la alegria,  
si aun antes de la llegada  
celebra la bien-venida?

Si ancianidad, si niñez,  
si juventud, si puericia  
lo confiesan, quien del Mundo  
queda que lo contradiga?

Com un es la aclamacion;  
gracias à Dios, Reina invicta,  
que està el credito asentado  
aun sin juzgarlo la Silla.

Y gracias à ti, que fue  
revelada esta noticia  
al parvulo, que se encoge,  
y no al sabio, que se infla.

Feliz el figlo, Señora,  
en que juraron propicias  
el defender tu pureza  
las plumas, y las cuchillas;

La de luz, y defengaño  
Cathedra, nos la publica,  
quando en trompas la palabra  
de Dios nos evangeliza.

En campañas los clarines  
acordes la solemnizan,  
como por bocas del bronce  
lenguas del fuego la gritan.

Quien pues, podra contrastar  
verdad que està defendida  
de los Invencibles brazos  
de la Escuela, y la Milicia?

Celebra tu Patrocinio  
España: luego què admira  
que grata España defienda  
Astro, que la patrocina?

Todo Español en bramidos  
ardiente Leon se irrita;  
y hasta en el plectro se enciende  
el furor de la Poesia.

Puerta, no abriste al estrago,  
Vaso, en ti todo fue almibar,  
Rosa, nunca te ajò el Cierzo,  
Torre, te elevaste Empyrea.

Estrella, en ti no hubo noche,  
Ave, burlaste la liga,  
Espejo, no te empañaste,  
Nave, triumphaste de Scylla.



Zarza, ardes, y no te quemas,  
 Lirio, no te toca espina,  
 Fuente, corres limpia, y clara,  
 Huerto, el Alpid no te pisa.  
 Tierra, essenta de tributo,  
 Pozo, siempre de aguas vivas,  
 Nube, sin obscuridad,  
 y Vara, nunca torcida.  
 Naces: y de tanto Justo  
 llega la nueva festiva  
 à las sombras; y las luces  
 se ganaron las albricias.  
 Pares, y dolor no sientes:  
 vas al templo, y no te expias,  
 que no ay de què; y la lei queda  
 observada, y no cumplida.  
 Dexas Tier. ., tomas Cielo:  
 no feneces, que transmigras:  
 no yaces, que te remontas;  
 y no mueres, que transitas.  
 Quien de Blasones tan claros  
 el Regio escudo matiza  
 entre los mil, que en tu Torre  
 penden, y se nobilitan?  
 Tu Casa posee Loreto,  
 Lugares santos Turquia;  
 conque mas que de las fuyas  
 cuida Dios de tus Reliquias.  
 El que precaviò paredes,  
 entrañas no precabria?  
 quien casa preservò terrea,  
 porque no mansion virginea?  
 Purissima Virgen Madre,  
 de nuestro hombre Dios delicia,  
 vida, y dulzura, que en ti  
 es todo dulzura, y vida:  
 Este inculto rasgo mio  
 tu noble piedad admira,  
 que como Reina de Choros  
 no estrañaràs Harmonias.

La asperèza de mi labio  
 perdone tu melodia,  
 o dulcissima de aquel  
 Divino Canto Poetisa!  
 De aquel, en que soberana,  
 relevante Citharista  
 magnificas al Señor,  
 y el Señor te magnifica:  
 Cosas grandes hizo en mi,  
 de tu boca oyò tu Prima,  
 quien los humildes ensalza,  
 y los soberbios derriba.  
 Quanto contienen los Cielos,  
 como contigo se mida,  
 es mas baxo: solo à Dios  
 reconoces mas arriba.  
 En tu gremio cupo aquel,  
 que en los Cielos no cabias  
 aquel, que Rector potente,  
 rige la machina Trina.  
 En quien, sino en ti, se viò,  
 clara Estrella matutina,  
 que lo immenso se circunde;  
 que lo infinito se ciña?  
 Gloria à la Trinidad sea  
 sacrosanta, y individua,  
 à Christo crucificado,  
 y à ti, Emperatriz Maria.  
 Venturosas tus entrañas,  
 tus Pechos llenos de dichas,  
 que dieron morada, y leche  
 al que todo alberga, y cria.  
 A los miseros focorre:  
 à los debiles auxilia:  
 à los fragiles repara:  
 por el Pueblo, y Clero mira:  
 Por el devoto femineo  
 Sexo intercede benigna;  
 y ayuda à los que celebran  
 tu Concepcion Pura, y Limpia.  
 TRIUM-



# TRIUMPHO DE DAVID.

**D**AVID, y Goliath, son  
la hermosa, horrible lectura;  
espejo, en que halla la vista  
copia clara, esfigie turbia.

Aquel singular certamen  
escribo; pruebe mi pluma,  
que oy aun en su torpe rasgo  
es Sagrada la Escripura.

No una Musa solamente,  
no una Trompa, no fama una  
me alienten; si nueve famas,  
nueve Trompas, nueve Musas.

Israelita, y Philistèo  
en Marcial Campo disputan,  
si ay mas fortuna, que Dios,  
si ay mas Dios, que la fortuna.

Los dos estremos de un Monte  
los Exercitos ocupan;  
valanzas, en que Belona  
equilibria lo que juzga.

Gime con el peso el Monte,  
y venas rompiendo ocultas,  
arrevatado torrente  
exhala de lo que suda.

Brota racionales plantas,  
y al parangon de las fuyas,  
aun duda en linea de broncas,  
quales son almas mas brutas.

Mas que del Bosque, que intrinca,  
hojas de acero tributa,  
que noche son, embainadas,  
y dia lucen, desnudas.

Cometas son las vanderas,  
cuyas colas, por confusas  
en las rafagas de el viento,  
vida ya, ya muerte anuncian.

Compitiendo hojas, y aristas,  
de lanzas tantras las puntas,  
incantadas Aves en ellas,  
mas que se posan, se panzan.

Vuelo, y alas pierden otras,  
pues aunque vuelan astutas,  
quando en espines de acero  
se rastrillan, se despluman.

No el quadrupedo se salva,  
por piel lisa, y garra aguda,  
ni aun con espaldar, y peto  
escudada la Tortuga.

La Serpiente en su caverna  
las roscas, y lazos junta  
tan fuertes, que de lo mismo  
revienta, de que se anuda.

No ay fiera essempta de el riesgo,  
por mas que entre la espesura  
cruel, voraz, brava, y bronca,  
silve, ahulle, brame, y ruja.

De el duro Roble al horrendo  
rumor, que el parche articula;  
la greña se eriza, y hasta  
la corteza se espeluzo.

De el clarin à la harmonia,  
conque à la Aurora saluda;  
para gozar su elegancia  
el Sol mas presto madruga.

Sale, pero no prosigue,  
que el dulce canto le arrulla;  
y por la edad de la infancia,  
cambia la Estacion adulta.

De el clarin pues, y de el parche  
à un tiempo el oido duda,  
si dulcifica el assombro,  
ò si assombra la dulzura.

Los



Los Escudos, los Arneses,  
 q̄ el Sol raya, y à èl le alumbran,  
 resplandores reciprocan,  
 y roscileres mutúan.

Al aire, à la tierra, el noble,  
 valiente Caballo turba;  
 à esta, la mano, que truena,  
 à aquel, la nariz, que bufa.

En fulgores, en estruendos,  
 que reflexan lo que ofuscan,  
 si centellean las bocas,  
 relinchan las herraduras.

Al Monte hacen mar las tiendas,  
 y yá fingidas chalupas,  
 parece, quando tremolan,  
 que aun en la tierra fluiúan.

En fatal anuncio el viento  
 à la vista las dibuxa  
 borrasca, si las despliega,  
 mortajas, si las arruga.

Al Monte divide un Valle,  
 y en verde, amena frescura  
 lifongea el Valle al Monte,  
 en fuerza de que se encumbra.

Pero en celos, sobre à qual  
 mas lifongear procura,  
 teme quando el verdeguea,  
 que algun estremo se azula.

O apariencia formidable!  
 quando en mutacion segunda,  
 sea del Valle la estancia,  
 verde, oy, mañana, purpurea.

Y con razon, en el Valle  
 lucirà la accion Romulea,  
 verde, por canonizada,  
 y purpureada, por justa.

Dale nombre el Therevinto,  
 no acafo, señal segura,  
 que de accion tanta, à la fama  
 glorioso olor la perfuma.

Clama, y ruidosa responde  
 (dispuestos à la acre pugna)  
 la Israelitica Trompa,  
 y la Philistea Tuba.

Quando un Varon arrogante,  
 si por Varon se reputa  
 monstruo, en quiē es aū la noble  
 racionalidad espurea.

Baxa del Monte, ò no baxa,  
 pues fiera Estatua Nabuca  
 desde la falda del Valle  
 à la cumbre sobrepuja.

O todo el Monte tras èl  
 parece, que alli derrumba,  
 para fobucarle sierra,  
 troncos, riscos, y roturas.

O que el Exercito todo  
 sus miembros en èl aūna,  
 de cuyas disformes partes  
 un todo horrendo resulta.

Solo sale, y en èl todos,  
 y al Dios de Israèl injuria,  
 porque à todo el Barbarismo  
 Dios en un Barbaro sufra.

Reta à singular certamen  
 à la mas firme coluna,  
 que el valor, y la pujanza  
 erija sola entre muchas.

Rugiendo en cien alaridos,  
 parece, quando acentua,  
 ò que cien Trompas resuenan;  
 ò que cien Bombas retumban.

Salga, dice, el que mas fuerte  
 ciñe espada, ò clava pulsa,  
 con el acero en el puño,  
 ò con la lanza en la cuja.

Muera uno solo por tantos,  
 y à este pacto se reduzca:  
 que nos sirvais, si yo venzo,  
 ò que os sirvamos, si el triumpho.



Antes que Roma, ò Cartago,  
Leyes al Mundo le infunda,  
ò vuestro Deuteronomio,  
ò nuestra Sacra Instituta.

O la hoja de el limpio acero  
Iá de el fino papel supla,  
porque quando habla la lanza,  
calla la literatura.

Ultima razon de Reyes  
el acero es; bien que arguyan  
fer la razon de el acero  
afilada, mas no aguda.

Salga el valiente Saúl,  
que si entre todas las turbas  
èl remonta la cabeza,  
yo descuello la cintura.

Lidie, y auxiliares traiga,  
que apadrinen su conducta,  
èl, los celicos refuerzos,  
yo, las inferas reclutas.

Phenix renazca el que fiera  
mandibula colmiluda  
inexorable guadaña  
esgrimio por Clava Herculea.

Aquel, que de las tenaces  
de el cañamo ligaduras,  
à una repesion de aliento,  
pudo respirar soltura.

El que de Gaza à las puertas,  
que cautamente le muran,  
(puestas por tropheo al ombro)  
brecha abrió, y rompió clausura.

El que à mas feróz Nemeo  
en viva opuesta pintura  
le desmintió la fiereza  
de Leon, aun por la uña.

El que cegó porque quiso,  
y en afrentosa tonsura,  
de lo que es una belleza,  
se vino à quedar à obscuras.

El que rompió dos Atlantes  
de tanta hermosa estructura,  
que fue à su memoria pyra,  
y sirvió à su cuerpo tumba.

El que, ahun ciego, vió à rodéos  
de gruessa roca rotunda  
corresponder brutaemente  
torpe pena à torpe culpa.

Al mundo otra vez renazcan  
quantos valientes rotula  
esse, que Israèl celebra,  
Libro de Judicaturas.

Salgan, prueben de mi brazo  
la violencia furibunda,  
que si al un Polo desgonza,  
al otro desvalaüstra.

Sea este Valle Palestra  
al azero, ò à la lucha;  
por otra estatura, Valle,  
y Monte, por mi estatura.

Goliath me nombro; à Geth  
ilustro, mas que me ilustra;  
mi catre haré al mundo todo;  
pues todo Geth fue mi cuna.

Será el Cielo mi Diadema  
despotica, y absoluta,  
que brille por Margaritas  
con Elice, y Cynosura.

En fuerza de Dios, à quien  
es todo el Orbe estrechura,  
por feudo toda la Arabia  
aromas me turibula.

Espero quarenta Auroras,  
aguardo quarenta Lunas,  
para que quarenta Soles  
victoria, y laurel me luzcan:

Dice, ò brama; y de aquel monte  
en las cabernas profundas  
fieramente aun oy el eco  
rimbomba, porque aun oy dura.

Que-



Queda de el valor mas alto  
 sordo el oir, la voz muda,  
 frio el tacto, hierto el gusto,  
 ciego el ver, la faz difunta.  
 Planta es con raiz la planta,  
 solo el pavò el columpia,  
 y el brazo aun para moverse  
 ignora la cojuntura.  
 Qual de fulminante trueno  
 la colera tremebunda  
 à la maquina de el mundo  
 con terremoto circula.  
 Así de el Jayàn, que voces  
 mas que las forma, las trunca,  
 todo viviente el estruendo  
 à trompa final le imputa.  
 Era un Colòso de acero,  
 de robustez tan membruda,  
 que no sufre el cuello yugo,  
 ni al cuerpo abraza coyunda.  
 Colòso, en quien por el arco,  
 que los musculos regulan,  
 encontràra à vela llena  
 passo franco nadante Urca.  
 Si mira, al ayre inficiona,  
 si habla, riscos afusta,  
 si respira, al Sol aniebla,  
 si anda, à la tierra enluta.  
 Con tanta altura campèa,  
 que la cabeza robusta  
 se desvanece à si propria  
 de mirarse en tanta altura.  
 Tropèl es el movimiento,  
 pero en distancia tan suma,  
 aunque es trueno cada planta,  
 el oido no lo escucha.  
 Horno es la nariz, que fuego  
 respira, quando estornuda;  
 una Sodoma es, que inflama,  
 una Gomorra es, que ahuma.

Es un Vesubio la vista;  
 que en si se encarniza cruda,  
 y passa el rostro, que tuesta,  
 por fiera alazana adusta.  
 Bozal formidable copia  
 es de una horrible espelunca  
 la boca, en quien la blasfemia  
 es la voz menos impura.  
 Execraciones el labio  
 vierte de la lengua inmunda,  
 tofigo es, y aun no està libre  
 el Cielo de que le escupa.  
 Un Pino empuña por lanza,  
 y en arrebatada furia  
 parece que de la tierra  
 le arranca, mas que le empuña.  
 Por morrion, una campana  
 à su cabeza testuda  
 enlaza, à quien el Averno  
 templò en la Estigia laguna.  
 Hacle cresta una Sierpe,  
 que à la montaña difusa  
 de la Cimera, con rosas,  
 diademas texe ceruleas.  
 Representa su plumero,  
 que en ondas al ayre inunda,  
 Velero, alado Hipogrifo,  
 que à gyros escaramuza.  
 El peto, de acero, ò bronze  
 liquidado se construia,  
 refinò las inviolables,  
 Cyclopèas gravaduras.  
 Una efigie es el escudo  
 de la Gorgona Medusa,  
 donde Vivoras ardientes,  
 vibran ponzoñas sulfureas.  
 De sus armas ruginosas  
 los encaxes, y juntas  
 el sudor de lo que agita  
 las embrea, ò emberuna.



La gravedad de su cuerpo  
 hace que la tierra se hunda,  
 y su planta en cada huella  
 fabrica una sepultura.  
 No ay crystal, que le retrate,  
 y el por no ver su figura  
 aun en el agua, hasta el agua  
 quando ha de beber la enturbia.  
 Barbaro Dios, de la tosca  
 pleve, y la nobleza culta  
 aun à las adoraciones  
 las hace su horror repulfas.  
 Porque tanto Dios con Diosa  
 mas barbarismo produzca,  
 entre todas las Deidades  
 sola es su Diosa Volupia.  
 Excediendo sus costumbres  
 de la raya de corruptas,  
 solo el tiempo en que devora,  
 es su templanza la gula.  
 Soberbia, embidia, pereza,  
 ira, avaricia, y luxuria  
 à el corren, una tras otra,  
 y no es postrera ninguna.  
 Triste el campo, y condolido  
 Saul, en tanta aventura  
 al Varon, que exponga el pecho,  
 de el le libra, y dà hija fuya.  
 Todos oyen, nadie aceta,  
 calla este, aquel dissimula,  
 y el desaliento pregona  
 lo que el corazon murmura.  
 Inclineda la cabeza  
 no el si concede, le anula,  
 que aun imaginado el riesgo  
 pulso doma, y hombro bruma.  
 Excede el peligro al premio,  
 aun el de un Reyno renuncia,  
 y à ser dable, aun de el Empireo  
 cediera la embestidura.

Toda la temeridad  
 entrò en juicio; entrò en cõsulta  
 tan prudente la prudencia,  
 que dexò de ser cordura.  
 David, de Israël Narciso,  
 sin que su belleza Augusta  
 peligre en el crystal terço  
 de la mas clara Aretusa.  
 Pastor, de cuyo Pellico,  
 aunque quien la dà, la pula;  
 no es como nieve la lana  
 con su candidez eburnea;  
 El duelo fatal admite,  
 solo à la tardanza acusa,  
 mas valiente, que el amor,  
 mas fuerte, que la hermosura.  
 No ay mas que decir, que invictos  
 si beldad, y amor opugnan,  
 Venus à Marte desarma,  
 Cupido à Jobe desnuda.  
 De la escultura divina  
 era el Joven copia pulcra,  
 era hechura de su mano;  
 q̄ ay mas que ser que su hechura?  
 No faz mas resplandeciente  
 diò la soberana junta  
 en el Sinai al que de ella  
 le resultò faz cornuta.  
 Natural, no artificiosa,  
 su bella riza peluca  
 aun fabrica laberintos  
 de las hebras rubicundas.  
 Rayos, que à la negra noche  
 la redimen de nocturna,  
 y por beldad, y braveza,  
 una no, dos vezes rufa.  
 Sus ojos, de quien el dia  
 mendiga lo que relumbra,  
 por los arcos de sus cejas  
 fulminan flechas trifulcas.



Sangrientas, quanto apacibles

las megillas amatuntas,  
aun preservan à las Rosas  
de efimeras, y caducas.

Todo el Oriente à su aliento  
Cinámoma, y Calambucas;  
ni sobervio se envanece  
de que humilde le perfuma.

Derrama purpureo el labio  
sobre belleza facundia,  
y por mas tierno su bozo  
aun no florece, pulula.

Panal es la boca, en quien,  
sobre Oraculo de Cumas,  
aun la reprehension es dulce,  
la verdad no es amargura.

Su cuello, à quien arrevola  
lisa, luciente blancura,  
es fina plata, y del pelo  
la sobre-dora la lluvia.

Su tersa, robusta mano,  
estudio à la alta escultura,  
en si se lleva la palma,  
que à la frente en laurel muda.

De su talle, de su cuerpo  
la garbosa contextura,  
no influxo ay, que no violente,  
no ay violencia, que no influya.

Su bizarria, su gala,  
en todo, en todo venusta,  
aunque la encuentra la embidia,  
nunca la halla la censura.

Hermoso à un tiempo, y valiente,  
en el se hallan, si se buscan,  
el valor, sin arrogancia,  
la belleza, sin locura.

Vence sin contradiccion,  
y concluye sin disputa,  
Joven, en quien la edad se halla  
antes que verde, madura.

Real, no fingido Orpheo;  
de tan celestial industria,  
que hizo que las Lyras todas  
en un Psaltherio se incluyan.

Con mejor Tulia enegancia,  
con mas harmonia Publia,  
compèndia en si, Biblioteca,  
Plectro, Numen, y Tertulia.

Mas fama le adquiere el verso,  
(don, que este siglo repudia)  
que la sucesiva hazaña  
Hectorea, Alexandra, y Julia.

Amado con demasia  
de Adolescentulas, frustra,  
que todas al olor corran  
de los unguentos, que le unjan:  
De su juventud florida  
el trance el Rey dificulta,  
mas David rompe su immenso  
Oceano de brabura.

Apacentaba tu Siervo  
dice, en montaña, y llanura  
un rebaño de inocencias,  
ahun sacrificadas, mudas.

Candidèz, de que se corre  
el filo, que la deslustra,  
mansedumbre, en que el valido  
haze à la pribanza justa.

Venia el Leon, y el Oto,  
y yà por fuerza, ò astucia,  
si tal vez ocultos roban,  
tal vez con rapiña hurtan.

Su voracidad asalto,  
cobro la prenda, que usurpan,  
y luego contra mi esgrimen  
presa corva, y garra adunca.

Pero el bronce de mis brazos  
hace que sus huesos crujan,  
y no solo los destrozan,  
sino que los desmenuzan.



De mi esfuerzò sufocados  
 ahun destilan las medulas;  
 ni temo, que à mi zurron  
 le rompan, que ni rasguñan.

En temblores, en desmayos,  
 al Leon, que se atribula,  
 mi valor era su frio,  
 mi fuerza su calentura.

Despedazarè al Leon,  
 ahun de la celeste curia,  
 y le trincarè à los Polos  
 la menor, y mayor Ursa.

Por tropheos, que la fama  
 cantarà en la edad futura,  
 de Laureles à los Robles  
 vesti con pieles cerrudas.

Serè Alcides de esta Sierpe,  
 que aunque ponzoña difunda,  
 me ofrece para triaca  
 su corpulencia la ruda.

Mude formas, cambie especies,  
 baxe al centro, al aire suba,  
 tendrà fin tanto Achelòo,  
 Leon breme, ò Toro muja.

Serà para eterna insignia,  
 ò la pinten, ò la esculpan,  
 Leon de el futuro Marcos,  
 Toro de el venturo Lucas.

Sobre Aspid, y Basilisco  
 huella sin lesion alguna  
 mi planca, y de el mismo modo  
 Leon, y Dragon conculca.

No ay fiera pues, que à mi esfuerzo  
 su ferocidad sañuda  
 no postre; solo me rindo  
 al Leon de el Tribu de Judas.

Yà sus Armas, de su mano,  
 Saul al Joven le ajusta,  
 mas no usa de ellas, sin mas  
 causa, que de ellas no usa.

Baculo, y Pastoral peta  
 elige; toma la funda,  
 y à su estallido, aun medroso  
 el celeste Can ahulla.

Baxa al Valle, y de el torrente  
 cinco escoge guijas mundas,  
 à cuyo valor de guijas  
 cede el de Perlas, y Turias.

Yà tempestad amenaza,  
 nublados el aire cruzan,  
 y la tempestad de piedra  
 àzia un Monte la conjura.

O gran Maria! en tu nombre  
 las guijas letras coruscan;  
 entre con sangre la letra  
 al Bruto, que las refuta.

Yà afrontan los combatientes;  
 yà en la Palestra estimula  
 una Vara de Azuzena  
 à un Peloro de Cicuta.

Cantan de una parte triumphos  
 canoras Aves diurnas,  
 y de otra gimen exequias  
 funebres, tristes Lechuzas.

El mañana repetido  
 mal el Cuervo le promulga;  
 parece, que su mañana  
 sollicita, que oy se cumpla.

Agorero deborante,  
 que yà à la detencion culpa,  
 ronda el Buitre, cuya suerte  
 pende de la desventura.

Testigos son de el combate  
 infieles, y fieles turmas,  
 y luciferas celestes,  
 y tartareas lucifugas.

A la batalla preceden  
 por trompetas las calumnias;  
 y las coleras, las raviyas,  
 son con lo que se saludan.



Primero hieren la honra,  
 porque á la faz iracunda  
 quieren que antes que la sangre,  
 la tiña la verecundia.

Soi Perro, dice el Giganté?  
 la interrogacion es nula,  
 pues con mas razon pudiera  
 afirmar lo que pregunta.

Parece, que prophetiza  
 en lo mismo que pronuncia;  
 mas que el deguello, q̄ aguarda,  
 el garrote le perturba.

Y ahun á mas passa la afrenta,  
 porque si amento consulta  
 cordel, y horca, en hōda, y palo,  
 infamia es, mezclada en burla.

Ven á mi, dice, darè  
 tu cuerpo á las que se juran  
 Reinas Aves, ò á una sola  
 de Rui-señor picadura.

Datè á la Hormiga tu cuerpo,  
 grano de la espiga rubia,  
 pues pones en mi la trabe,  
 y en ti quierès la festuca.

Atomo te darè al viento,  
 yá que oficioso madrugas  
 á ser de Baco, y de Ceres  
 terreo Bruco, aèrea Locusta.

Que paririan los Montes,  
 oí; y que de su presura  
 naceria una irrision;  
 facasteme de la duda.

Ahun menós oposicion  
 hará al Estio la bruma,  
 que á este todo, aun redundante,  
 essa nada, ahun diminuta.

Maldigate mi Dagon,  
 porque presumiste en suma  
 con toda la grande Cete  
 lidiar parba Sanguisuga.

Yá tu atrevimiento basta  
 á que immortal te instituyan  
 Licaonios Mausoleos,  
 ò Romanas Catacumbas.

De el Aquilon de mi aliento,  
 tu pequeñez no rehusa,  
 que á la Esphera te arrebate,  
 ò en el Abyfmo te hunda?

Vete, y al crystal te toca;  
 que á ti es bien te contribuyan  
 mas que las puntas de acero,  
 de eburneo peine las puas.

Vete al femineo melindre,  
 y acariciado en la estufa,  
 tu cuerpo, y tu mano envuelve,  
 entre la Marta, y la Nutria.

Ven á mi tu, le responde,  
 darè el tuyo á los que emulas  
 Avestruz, si tanto hierro  
 puede digerir su hartura.

Darèle á los Cocodrilos,  
 que en gemidoras angustias  
 hipocritamente lloran  
 de lo que en si no sepultan.

A las Sierpes de la Libia  
 le darè, porque sañudas  
 á su afinada ponzoña  
 la refinan con la tuya.

Daràte Dios en mi mano,  
 y en venganza de su injuria  
 mi mano para tu lengua  
 ferà adamancia ganzua.

De Viboras, arrancada,  
 ferà progenie fecunda,  
 si por mas ardiente Escorpio  
 no aspira á la signatura.

De el Dios de Israel en nombre,  
 vengo á ti, humilde criatura,  
 que sabio á lo enfermo elige,  
 porque á lo fuerte confunda.



A ti vengo, intonso Bruto;  
torpe hijo de la iracundia,  
à ti, à quien mejor que el peine,  
le está la almoaza, y la bruza.

De una pura planta Virgen  
ferà tu Cabeza trunca  
alfombra, y de tanta mancha  
ahun resultarà mas pura.

Toca à embestir el Gigante,  
y David, que se apresura,  
la Iglesia, y la Artilleria  
en sola una piedra funda.

Saca de el zurrón la Parca,  
en tan parca, en tan menuda  
guija, que parece al brazo  
la mira por donde apunta.

Tres veces el estruendoso,  
Balear cañamo circunda,  
y la fortuna à su giro  
toda su rueda vincula.

A su circulo fatal  
arreatados coadjuban  
torvellinos los diez tornos  
de las celestes azudas.

Tres veces rodea, y es  
atajo à lo que procura,  
y de un golpe, y tres impulsos  
sale la accion trina, y una.

Mysteriosa la terrible  
circunferencia, se arguya,  
porqué el fin fin, ni principio  
en el circulo reluzca.

Relampagueandó fulmina,  
y al trueno, que al dia nubla,  
Gelboè, Tabor, y Hermon  
crugen, braman, y trabucan.

Represó el Nilo al estruendo  
de fiere fauces la espuma,  
y en crespas, rizadas ondas  
borbolló la Catadupa.

Pasmò à la naturaleza  
trueno tan oido nunca;  
y Remora, hasta de el Ponto  
dexò à toda nave surta.

Resonò en lo mas profundo  
de el Averno la resnata,  
y rechinò de su puerta,  
quicio, gonze, y cerradura.

Remolinò el Aqueronte  
su picea corriente plumbea,  
y varò la infeliz, fiera,  
infautta, infernal faluca.

En la roca de la frente  
la guija se imprime cuña,  
y muerte fue la respuesta  
de la piedra à la pregunta.

La ya Piramide Egipcia,  
ò la ya Troyana aguja,  
se arruina desanimada,  
y bebe la muerte à buzas.

Cae, no con menos ruido  
resonando la armadura,  
que de relevada Sierra  
la rodante roca ruda.

Ahun derribado, desmiente  
la ruina, en lo que abulta,  
y èl aun tiempo es de sí propio  
la Piramide, y la Urna.

Estremerciò su derrota,  
las cumbres, y las honduras,  
y en assombrosos baibenes  
temblò Geth, Geta, y Getulia.

El Atlante de el Abylmo  
cayò en sí; ni esto repugna,  
que ahun sobre los impossibles  
rayò la hazaña *plus ultra*.

Si hubo yá eminente Escala,  
que Cielos, y Tierra una,  
Goliath Escala es nueva,  
que Tierra, y Abylmos junta.



Salta sobre el cuerpo el Joven;  
y languida arista muerta  
su formidable garganta,  
es de su guadaña curva.

Un brazo de el Mar Bermejo  
logra el Valle, que le cubra,  
pero otro de el Negro Ponto  
présto la sangre coagula.

En su disforme cabeza  
horriblemente trasumptan  
boca, ojos, nariz, y oídos  
un Risco con siete Grutas.

Con ella en la mano el Joven  
sube al Monte sin ayuda,  
que à otro, que à èl, necesaria  
le fuera maroma, y grua.

La fuerte embidia Saul,  
y yà , yà le conjetura  
al tiempo, que Hebreo Cesar,  
Israelitico Numa.

Israelita, y Philistin

contraria accion executan;  
los unos alargan frenos,  
y los otros vuelven grupas.

Pero ni la fuga salba  
en suerte tan importuna;  
la muerte es la que hace alto,  
la vida es la que hace fuga.

Yá el Pueblo de Dios respira,  
yà en alabanzas, que estudia,  
no entona el funebre Threno,  
sì, la triumphante Aleluya.

Oy las Hijas de Sion  
nò lloran ; cantan, divulgan  
el que Saul matò diez,  
David matò cien Centurias.

En columnas de Diamante,  
al Orbe se perpetúan,  
el triumpho de Therevinto,  
y el trofeo de Betulia.



TRIUM-



# TRIUMPHO DE JUDITH.

**L** Lora, y suspira Betulia,  
 y en su rostro no consiente,  
 que los suspiros enjuguen  
 lo que las lagrimas rieguen.  
 Corren las lagrimas, corren  
 à eternizarte perenes,  
 pues si los ojos las fluyen;  
 tambien los labios las beben.  
 Mal sanará, si recoge  
 el mismo llanto, que vierte;  
 y un suspiro, que se vá,  
 otro encuentra, que se viene.  
 Sulcos las lagrimas hacen,  
 donde las angustias siembren,  
 ò yá zizanias, que ahoguen,  
 ò yá abrojos, que penetren.  
 Los Jovenes, los Ancianos  
 ya agonizan, ya fenecen,  
 y dos veces la belleza  
 (ò dolor!) se desvanece.  
 Los Parbulos piden Pan,  
 pero (ò rigor inclemente!)  
 ocioso queda el partirle,  
 si es imposible el haverle.  
 Para el Infante (ò desdicha!)  
 ay pecho, pero no ay leches  
 desalentale la Madre,  
 porque espirando le aliente.  
 De el hambre, y sed en el potro  
 tanto aprietan los cordeles,  
 que no se halla quien se salve,  
 pues no ay quien no la confiese.  
 Ya, ya Betulia à su Dios,  
 y à su Señor se convierte,  
 y en tristes lamentaciones  
 hacen compás los Ghimeles.

Miseros de Israel gimen  
 los Sacerdotes, y Jueces;  
 de luto visten su Pasqua,  
 porque falta el Parascève.  
 Ya en pardas funebres sombras  
 la vista se lobreguece,  
 y de vida à muerte (ò Cielos!)  
 son las estancias Phasées.  
 Virgenes puras al rostro  
 trasladan el qualideces,  
 y en ceniza la cabeza  
 ahun la puericia encanece.  
 Que motivo ay, que à Betulia  
 à dolor tanto la fuerce?  
 es que la fortuna, esclava  
 la que nació libre, hierre?  
 Si, que un Tirano la assedia,  
 y con tantos convatientes,  
 que en el numero, son menos  
 las piedras de sus paredes.  
 Menos son, porque compiten  
 las rudas barbaras gentes,  
 quanto a montona en arenas,  
 Oo el Tajo, y Plata el Betis;  
 Con aparatos Marciales,  
 y con estruendosos trenes  
 pueblan tanto, que en el Orbe  
 ya no ay parte de campestre.  
 De Caballos, de Elefantes,  
 à la opugnacion, parece  
 vino alli en Colosos Rodas,  
 llegó en Paramides Memphis;  
 Ya de los Polos al peso  
 oprimidos ambos exes,  
 renunciára ser de el Goyo  
 Deidad esta vez Civeles.



A fabricar Babel nuevo  
indican que se refuelven,  
por capitel, el Empireo,  
los Cielos diez, por dinteles.  
Parece, que al aire buelan  
de el montado, y de el pedestre  
arrebatadas, floridas  
Aguilas los Martinetes.  
Por estandartes, y tiendas,  
al viento vistosamente,  
si enarbolan los turbantes;  
tremolan los alquiceles.  
Y voraces en los ranchos,  
mesas bolviendo en pesfres,  
passan por mas racionales  
los Brutos en los piquetes.  
Repugna que las clemencias,  
ni las den, ni las acetan,  
que en hombres hechos pedazos  
muestran los que dan quarteles.  
Que Dios, dicen, qual Nabuco?  
acentos, que horridamente,  
de Archangeles en desprecios,  
los toman de Luciferes.  
Donde està el Dios de Israel?  
descienda à la arena; ò duerme,  
ò no quiere lo que hace,  
ò no hace lo que quiere.  
Ocasión es, causa es suya,  
levantese, y la sentencie;  
y haga en la campaña alarde  
su brazo de Omnipotente.  
Si es digno de que le alaben,  
por que sufre le blasfemen?  
si es, dicen, todo pies, huya,  
si todo manos, se vengue.  
Guerra clama, y muerte en ella,  
la Trompa ruidosamente,  
y en la Trompa el viento gime,  
porque el metal lo retuerce.

Betulia lo oye, y recela;  
que en tempestades furentes  
rayo el acero fulmine,  
quando nube el Tambor truene.  
Rendido el sitiado salga,  
ò fiero el sitiador entre,  
muerte es todo, nada es vida,  
la puerta se abra, ò se cierre.  
Ni fuga, ni resistencia  
es posible, (ò dura suerte!)  
que para no vivir solo  
sea negable el poderse.  
Temblando Muros, y Torres,  
Almena, y cimientto quiere  
ya en Cielos, y ya en Abismos;  
encerrarse, y esconderse.  
Pues por oviar la ruina,  
aun divididos pretenden,  
ò que mas la planta se hunda,  
ò que mas el cuerpo buele.  
Entreguese la Ciudad,  
dicen todos; no se entregue  
dice una Muger, y hermosa  
venció malos pareceres.  
Casta viuda sin prole,  
que à su imagen, providente  
naturaleza aun no pudo  
acertar con mas progenie.  
Hazaña emprende assombrosa,  
y aun imposible; se crée  
la consiga; que una bella  
què no consigue, si emprende?  
O poder de la belleza!  
sin armas armipotente;  
aun no fulmina, y ya mata,  
y aun espera à que la rueguen.  
Unge el cuerpo sacra Atleta,  
porque de el contrario, flevil  
mas la vista se deslice  
à donde mas se detiene.



De sus nobles lozanas  
 recuerdos busca en las vestes,  
 mas para que la authorizen,  
 que para que la hermoseen.  
 Abre conchas, rompe caxas  
 de Perlas, y de Joyeles,  
 tan milagrosos, que en ella  
 la discrecion enriquecen.  
 Profanamente Divina  
 viste corto tonelete,  
 porque de que no los guarde  
 oy al guardapiés le abluelve.  
 El Diamante en pulcro broche  
 abraza al pulido empeine,  
 donde de todo lo grande  
 hizo ostentacion lo breve.  
 Adorna al blanco coturno  
 el carmesi tafilete,  
 y artificiosa le rompe,  
 porque lo que oculta, enseñe.  
 Bella galante sandalia  
 sollicita que demuestre  
 ser de amantes incentivos,  
 indices todos los dieces.  
 Ahun parte de la coluna  
 permite que no se cele,  
 porque en fuego finalice,  
 lo que por crystal empieza.  
 Que juzga que à la batalla  
 de tan bruto monstruo agreste,  
 lo decente, es indecencia,  
 y es decencia, lo indecente.  
 La bizarría de el pecho  
 licenciosa cautamente,  
 hace, en discordia de el Pomo,  
 el q̄ hasta el de el Orbe rueda.  
 Fluxo, y refluxo el aliento,  
 al despedirse, y cogerse,  
 le embia; y borrasca es todo,  
 en menguante, y en creciente.

Dorado golfo el cabello,  
 brinda à animados Bateles,  
 seguro de que naufrague  
 Piloto, que le navegue.  
 En ondas al aire, tanto  
 reflexo en el campo expende,  
 que el Sol, ahun a media noche,  
 rayos brilla, y oro llueve.  
 Años pocos, beldad mucha,  
 tan floridos se contienen  
 en su rostro, que se cuentan  
 unos años de dos meses.  
 Solo en su rostro divino,  
 de lo soberano serie,  
 no es efimera la flor,  
 ni es el color accidente.  
 Ensayá en arenga pulcra  
 voces falsamente fieles,  
 para que consiga Imperios,  
 en las que proponga preces.  
 De esperanzas llena à todos,  
 y que han de ver les promete  
 vueltas las Tumbas en Plaustrós,  
 y en Olivas los Cipreses.  
 Y que adornarán sus Templos  
 tantos barbaros jaeces,  
 y victimas seran hombres,  
 por sacrificios de Reses.  
 La ya marchita esperanza  
 solo en ella reverdeces;  
 q̄ hará à hombres? si à elementos  
 les dà su beldad el temple.  
 Triumphos busca, no piedades,  
 que quien tan gloriosamente  
 lleva consigo las Gracias,  
 que ha menester las Mercedes?  
 Culpa es no morir, y verlas;  
 si el culpado morir debe,  
 de estar con vida à sus ojos  
 todo el Mundo es delinquente.



Noche elige, y ahun obscura,  
 nada ay, que ya no desprecie,  
 que fia que en sus dos ojos  
 lleva à los dos Presidentes.

Dexa el muro, al campo sale,  
 à los contrarios se ofrece,  
 exploradores la hallan,  
 y ellos son los que se pierden.

No ay campo, que la resista,  
 que contra Belipotentes  
 centellas vibra en corazas,  
 rayos esgrime en paveses.

Yá al caudillo la conducen,  
 dicen mucho, y no encarecen,  
 juntòse Cielo, y Abyfmos  
 admiranse; y por què? vense.

Judith, y Holofernes; no ay  
 extremos, que mas se extremen;  
 què aun menos oposicion  
 ay de el Ocaso al Oriente.

Especie aquella, de hermosas,  
 fiera èste, de toda especie,  
 èl, horror de mil Amanes,  
 gala ella de mil Esteres.

Esta, antidoto, que cura,  
 como aquel, Aspid, que muerde,  
 èl, Basifisco, que mata,  
 ella espejo, en que èl fenece.

Dilubio aquel, turbulento,  
 esta, Iris resplandeciente,  
 uno, que à la tierra salve,  
 otro, que ahun al Mar anegue.

Tanta beldad à su mesa  
 convida, esta vez clemente,  
 porque vestido de Adonis,  
 se desnudò de Holofernes.

Sino en el primer Theatro,  
 no en menos rico Palenque  
 segunda lid se presentan  
 la Muger, y la Serpiente.

Zeños, y furias depone  
 la vez, que divinamente  
 saludò esta Deidad signo  
 al raviOSO Can terrestre.

A tanta Perla, sus conchas  
 le rinde yá, Dragon verdes  
 y sus plantas con la greña  
 le alfombra Leon rugiente.

La cena Judith admite,  
 y desayuno parece,  
 que sus ojos anticipan  
 todos los amaneceres.

Luces entran, sacan luces,  
 porque en Rayos refulgentes,  
 lo que Judith ilumina  
 contradice que anochece.

Al presumir competencias  
 con sus manos los manteles,  
 pareció, que la Ethiopia  
 los texió de negras teces.

La servilleta, que tersa  
 de su hermoso pecho prende,  
 raudal se mostrò de tinta  
 fluido de Mar de leche.

Mas por parecerse en algo  
 al assumpto, que la mueve,  
 en Judith la servilleta  
 pudo imitar las dobleces.

La beldad siempre culpada,  
 disculpada esta vez quede,  
 gloriosamente traidora,  
 mysteriosamente aleve.

Su cabello, su semblante,  
 acusa en panes, y fuentes,  
 de no bien dorado à Phebo,  
 de poco candida à Ceres.

Purpuras yá, yá carmines  
 en sus mexillas aprenden,  
 no poco de que se corran,  
 mucho de que se averguencen.



Su aliento, que de las aguas  
 de sus labios se desprende,  
 ahun condena por azufres  
 los de la Aravia pevetes.  
 Musica el Barbaro ordena,  
 y en descompases corteses,  
 se destemplò tanto Cisne  
 à vista de tanto Phenix.  
 Vuelven à cobrarfe finos,  
 y alentando dulcemente,  
 aun inducen que agonizan  
 por el Cielo, en que fallecen.  
 Salva le hacen los Clarines,  
 como que ven reverentes  
 rayar el Sol en sus ojos,  
 lucir el Alva en su frente.  
 Y hace en cuello, mano, oreja,  
 collar, anillo, y pendiente,  
 que mas por ricos relumbren,  
 que por bellos reverberen.  
 Qué mucho, si en esplendores  
 los Cielos le dan aceites,  
 agua, y lunares la Luna,  
 y Dios tocador, y peine.  
 Por Aurora à media noche,  
 la saludan eloquentes  
 Ruiseñores los Violines,  
 y Gilgueros los Obuedes,  
 Candidas Palomas finas  
 los oídos enternecen,  
 y al incendio de el arrullo  
 la candidez se enrogece.  
 Ahun los Pajaros nocturnos,  
 para darla parabienes,  
 de tristes se hacen festivos,  
 de graves, se vuelven leves.  
 Puffan Citharas las Musas,  
 y solemnizala Enterpe,  
 y tragica à Judith sola  
 dexò de ser Melpomene.

En el murmurar, suspensa,  
 y en el aplaudir, corriente,  
 numera sus perfecciones,  
 à arenas de oro, Hypocrene.  
 Lejanos toques de el Parche  
 manda el Tirano restrener,  
 persuadiendo que acarician  
 con lo mismo, que estremecen.  
 Las pieles atormentadas  
 responden tan crudamente,  
 q̄ ahun parece que en sus Brutos  
 son los bramidos vivientes.  
 El estruendo, y la harmonia,  
 quiere el Jayàn que le acuerden  
 su ferocidad pasada,  
 y su terneza presente.  
 Mas de la bella invencible,  
 entre los ecos, que atiende,  
 el corazon, que le late,  
 no se le hiela, le hierva.  
 Paris el Barbaro entonces,  
 à las tres Diosas lucientes,  
 el Pomo de Oro les niega,  
 y à esta sola le concede.  
 El aborto de la tierra,  
 solo por torre eminente,  
 era una efigie de Plato,  
 con todo el vetun de el Lete.  
 Monstruo de especies distintas,  
 hombre, solo en lo aparente,  
 Toro en ceños, Sierpe en silvos,  
 Tigre en garras, Lobo en dières.  
 Rigido, rustico, rudo,  
 robusto, Roble revelde,  
 ni aun basta à copiarle el recio,  
 ronco rigor de las Erres.  
 No es su tienda de Campaña,  
 de Corte es; Tirio rapete  
 le es valdon, y aun à los Cielos  
 desprecia para dofeles.



En Rubies, en Zafiros  
 los preciosos gavinetes  
 Ceylanes quaxan; y Ophires  
 liquidados los guarnecen.  
 En no vista Primavera  
 le alternan Mayo, y Diciembre  
 lo floreciente, escarchado,  
 lo escarchado, floreciente.  
 En amenidad confusa  
 pasan equivocadamente  
 los clavêles, por jazmines,  
 los jazmines, por clavêles.  
 Porque en candores, y granas  
 quiere q̄ a un tiempo se mezcle  
 un carambano, que abraffe,  
 con una llama, que hiele.  
 Dexase alli ver en lienzos  
 evaquado todo Zeusis,  
 y en estatuas, así proprio  
 excedido, Praxiteles.  
 Estatuas, y lienzos, pues,  
 elegantes mudamente,  
 sino hablan, es, que de affombro  
 de si mismos, enmudecen.  
 Yá derrama ostentativo  
 (alta emulacion de Xerxes)  
 á Palestina en fragancias,  
 y á Aſyria en esplendideces.  
 Yá le tributan conformes  
 en Brutos, Aves, y Peces,  
 los Mares, Vientos, y Tierras,  
 escamas, plumas, y pieles.  
 Come; mas tan poco come,  
 imitando lo abſtinate  
 de su huela, que solo  
 de esperanzas se mantiene.  
 A vista de mayor Diosa  
 su voracidad desmiente,  
 para que no tenga celos  
 de que hace Dios á su vientre.

Por la boca, y por los ojos  
 nectar, y veneno bebe,  
 y de licor, y belleza  
 se rinde á dos embriaguezes.  
 Bebe, y beber quiere mas,  
 agitado de dos fiebres,  
 que aun no apagaran elados  
 dos mares á sus dos sedes.  
 Alarga Judith el plato,  
 y el Bárbaro atentamente  
 le coje, y le lame, y liba  
 su dulcissimo relieve.  
 Su copa le dá, en que beba,  
 para lograr felizmente  
 que donde ella el labio puso  
 con el torpe suyo befe.  
 A la luz de ojos benignos,  
 un tiempo los mas crueles,  
 busca en sus bienes sus males,  
 y halla en sus males sus bienes.  
 Siente el feroz el volcan  
 de su apetito; y mas siente,  
 que á los rayos de dos Soles  
 se abraſſen sus mil Laureles.  
 Aunque anhela á que le estime,  
 se goza en que le desdêne,  
 que aun le son de tantas luces  
 finezas las esquivazes.  
 Ardiente, y ciego delira  
 en opuestos accidentes,  
 porque de un hielo se quema;  
 y de una luz se obscurece.  
 Padece de lo que goza,  
 goza de lo que padece,  
 lo que le hiere, le alaga,  
 lo que le alaga, le hiere.  
 Quien vio amargas las dulzuras:  
 Quien halló dulces las hieles:  
 O passion! Que haces que sea  
 ofuscarse el entenderte.



Yà, que enfermo abra, que sane,  
ni que sano abra, que enferme,  
si muere de lo que vive,  
y vive de lo que muere?

Su crueldad, por que tenga  
parte de horror el deleite,  
barbaramente le incita  
à hacer catre de el bufete.

Pleito Amor, y un Bruto Juez,  
quien à una beldad no infiere  
el que le pare perjuicio,  
bien que la fuerza proteste?

La noche, por beldad tanta  
vuelta dia, la defiende;  
y ahun por ella, ayra quien diga  
que hasta el crimen resplandece.

Ocasion, lugar, silencio,  
amor, beldad, y retrete:  
solo el poder de Dios pudo  
revatir tantos poderes.

Y mas oy, quando el corage  
pudiera furiosamente  
hacer de este Leon solo  
lago à muchos Danieles.

No la toca, la venera,  
que aunque la idolatra, teme  
tantos crystales de fuego,  
tantas centellas de nieve.

En campo de resplandores,  
en golfo de rosicleres,  
es el harpòn, que le agita,  
Remora, que le retiene.

En la lid de reprimirse,  
y en el tesòn de atreverse,  
de valiente se acobarda,  
y de tibio se enfurece.

Gozoso rie pesares,  
triste suspira placeres,  
y dichoso, ahun por amores  
cuenta infeliz los desdenes.

Esclavo, y ciego permite  
que amor le venda, y le vende;  
Rei supremo de los Dioses,  
Dios maximo de los Reyes.

Todos sus miembros son cera,  
que à tanto Sol se emblandece;  
y ahun juzga, bien q̄ acerados,  
derretidos sus arneses.

Yà alli es cortesano culto  
el montaraz mas silvestre,  
y yà se labra à matices  
alma negada à sineces.

El bronze de el corazon,  
que obstinado duramente  
fue impenetrable à buriles;  
no es yà inflexible à pinceles.

Vate à sus pies Estandartes,  
q̄ ella honre, quando los huelle;  
y esta vez en lo rendido  
supo ostentar lo valiente.

Y no tan Barbaro, no,  
que aunque tan Gentil, en leyes  
de lo insigne, no afianze  
lo victorioso en vencerse.

Ama; y yà de el rudo monstruo  
racionalidad se infiere,  
ya de rustico se pule,  
de villano se ennoblece.

Una terneza le rinde,  
una Cautiva le prende,  
una Esclava le domina,  
y el, General, obedece.

Con apariencias de esquivia  
alterna alagüosamente  
altivas las humildades,  
y humildes las altiveces.

Ciego escucha, sordo mira,  
ella habla, y el enmudece,  
y en eloquente hermosura  
ahun quando calla, convence.



Toma el vaso, à beber và,  
 y en el ayre se suspende,  
 porque con la vista brinda  
 mas de lo que el labio puede.  
 Ella por los ojos le oye,  
 con los suyos le reprehende,  
 y es la razon de el hablarle  
 la Rhetorica de el verse.  
 O ciencia de amor sublimel  
 y que tan presto se aprehende,  
 que quien no quiere, la ignora,  
 y que la sabe quien quiere.  
 Gusto, y tacto, estàn ociosos;  
 vista, oïdo, olfato alegres;  
 belleza, discrecion, ambar  
 miran, escuchan, y huelen.  
 Resistió invencible escollo  
 combates de Eolo, y Thetis,  
 y oy tanta maquina vaten  
 en dos ojos dos Arietes.  
 Si contra Betulia vino,  
 de Betulia retrocede,  
 pues gana en una belleza  
 un Israël de Israëles.  
 Porque el Babilonio Euphrates,  
 y sus muros la celebren  
 por Flora de sus espumas,  
 por Venus de sus vergeles.  
 En fuerza de que rendido  
 el Mundo todo le feude,  
 de todas sus quatro partes  
 sola Judith es rehenes.  
 Ha! Nabuco, si esto vieras,  
 dice, mandâras prudente  
 no que à ti por Dios adoren;  
 si que à esta por Dios a incienfen.  
 Calle el horno en Babilonia,  
 que aun es volcan mas ardiente  
 una vez èste mirado,  
 que aquel encendido fiere.

Dice; y aun no pierde el Norte  
 en alterados baibenes;  
 pero en su beldad observa  
 q̄ es Norte, hasta en no moverse.  
 Prueba à ver si tantos rayos  
 mira, sin que pestañee,  
 y Argos quisiera ser todo,  
 porque a mas ojos, mas ciegue.  
 Ve su bien, siente su mal,  
 y alli consigue; aqui adquiere  
 que la vista se glorie,  
 y que el corazon se infierne.  
 O intrincado de amor juego!  
 que en feliz, y adversa suerte  
 se pierde, quando se gana,  
 se gana, quando se pierde.  
 Hilos de oro en laverintos  
 mas le implican, que disuelven;  
 y encuentran sus libertades  
 en un lazo muchas redes.  
 No hierven, no, mas faenas  
 en zozobrantes baxeles,  
 q̄ Abyssmos rozan con buques,  
 y Cielos con gallardetes.  
 Ni mas confusas se arrollan  
 en remolir os las mieses,  
 quando el Boreas à bufidos  
 las trilla, sin que las siegue.  
 Que en su discurso, que afeñan  
 vaterias de tropeles,  
 ciego de luzes, yà todo  
 su Orizonte es Occidente.  
 Si oy à un Holofernes rindes,  
 desarmar, ò Beldad! puedes  
 à Marte; Jove, y Neptuno  
 de estoque, rayo, y tridente.  
 A tanta flecha aun no bastan  
 los de Briareo broqueles;  
 que esperanza ay de defensa  
 si ahun el reparar ofende?



Niño Amor, y un Jayàn tierno,  
 què mas placido fainete,  
 que ver las ferocidades  
 vencidas de las niñeces?

Yà femeníl barre el suelo  
 con las plumas de el almete,  
 cambiando golas por lazos,  
 y lanzas por alfileres.

De fina belleza se arde,  
 de puro licor se enciende,  
 aquella passa el Escudo,  
 èste inunda el Capacete.

De dos pasiones gravado,  
 indeciso el Bruto pende,  
 y yà, yà à las ligerezas  
 repugnan las pesadeces.

Campo es de batalla el lecho,  
 y en su pecho, y en sus sienas,  
 como brinda à dos Deidades,  
 Venus vela, y Baco duerme.

Quando la fuerte Muger,  
 hallada oy, buscada siempre,  
 defembaina en una hoja  
 todo el libro de la muerte.

Mira à la hoja, al Cielo mira,  
 levanta el brazo, ora breve,  
 y toma ya en su cabeza  
 la ocasion por el copete.

Fulmina el Rayo de aceros;  
 quedando por dos Mugerres  
 cortada una, quebrada otra,  
 las cabezas de dos Sierpes.

El feroz robusto cuello  
 al filo amado obedece,  
 no de parcamente hermosa,  
 sì, de Parca hermosamente.

El cuello de toda flor  
 la mano embidia, y la fuerte;  
 pues de aquello, que marchita,  
 ò nace, ò rejuvenece.

El Austro por bocas ciento,  
 golpe celebrò tan fuerte,  
 que en un solo Baiblonio,  
 tantos arruinò Babels.

Yà, yà à la posteridad  
 tanto triumpho se comete,  
 que en marmoles pinte Phidias,  
 que en lienzos esculpa Apeles.

Venganza de lo robusto  
 tomando esta vez lo devil,  
 à esta estatua de Nabuco,  
 vasas rompiò, y capiteles.

De oro, plata, bronce, y hierro  
 su vivo, y soñado ente,  
 flaco impulso, no ya en barro,  
 en ceniza lo resuelve.

Truncado de hombros arriba  
 corre el Infante, y Ginete,  
 porque quedò sin cabeza  
 todo el cuerpo de sus huestes.

Fugitivo por el campo  
 vaga el Quirite, y Equestre,  
 que ya es error todo el Orden,  
 toda la Nobleza es Pleve.

Muger, q̄ de un Monstruo inundo  
 te salvaste Armisño indemne,  
 todas las viginidades  
 se honren con tus viudeces.

No infecunda al Mundo quedas,  
 ni de hijos vives esteril,  
 que si à tanto Mundo salvas,  
 de tanto Mundo eres fertil.

No brazo mas hazañoso  
 viò el Sol, que el q̄ heroicamēte  
 cortò en sola una garganta  
 la guerra, la hambre, y la peste.

Si para Inocentes muchos  
 un Herodes serà muerte,  
 oy para muchos Herodes  
 es cuchillo una Inocente.



O nunca bien exaltada,  
 y aplaudida tantas veces!  
 prospera procede, y reina,  
 en tu pulcritud, y especie.  
 El Hymno en Sion à ti,  
 à ti Muger, se te debe,  
 y el voto en Jerusalèn  
 se te pagará tolemne.  
 De la fortuna Deidad,  
 el Barbaro te venere,  
 executando en el cuello  
 de un Tirano los reveses.  
 De tu triumpho, à los dos Polos  
 sean eternos carteles  
 el Olibet, y el Thabor,  
 el Caucafo, y el Pirene.  
 Cedan à tu invicto esfuerzo  
 las Deboras, las Jaelas,  
 Cenobias, Pantahleas,  
 Semiramis, y Talestres.  
 El yá desunido tronco  
 amor, y ponzoña vierte,  
 y muere dos veces, vano  
 de que muere, por quien muere.

Sobre el muro la cabeza;  
 y à es Camaleon de el Ethers;  
 geroglifico, en que el viento  
 tantas esperanzas lleve.  
 Aquel horror, que à Betulia  
 la ofendia, oy la defiende,  
 pues el mismo affombro, q̄ antes  
 la hizo rostro, la hace frente.  
 La maroma de su vida  
 (no yá estãbre) hizo al romperse,  
 quebrar rueca, alpa, y tixerar:  
 à Atropos, Cloto, y Lachesis.  
 Yá de el tronco al suelo corren,  
 y de el suelo al Mar descenden  
 no de purpuras raudales,  
 si, de Viboras torrentes.  
 O Divina Ptovidencia!  
 que aquel, que rabiosamente  
 hizo vanquetes de hombres,  
 fuesse de Buytres vanquete.  
 Sea Epitaphio à su tumba:  
 por la homicida celeste,  
 Holofernès no aqui yace;  
 fino aqui se ensobervece.

F I N.

*Hallarãse en Valencia en casa Vicente Navarro, Mercader de Libros, enfrente la Diputacion; donde se encontrarãn todas las Obras del Dr. Don Diego de Torres, y son las siguientes.*

Un Tomo de la Anatomia de lo visible, è invisible de ambas Espheras.  
 Otro de la Vida de la V.M. Gregoria de Santa Theresa de Jesus, Carmelita Descalza. Otro de Varias Poesias. Las tres Partes de los Descuadados del Mundo, y de la Gloria. El Arte de hacer Kalendarios de veras. Pronostico de Burlas, en Esdruxulos. El Hipocrate chiquito, Dr. à pie, y Medicina de mano en mano. Historia de historias. Phenomenos del año de 1738. Armazon contra Pronosticos. Fee de vida, y Testimonio de sanidad. Carta à un Amigo, de su muerte. Tabla de Computos hasta el año de 1800. Juicio de los Eclipses.

*En Zaragoza en casa Estevan Gregorio, Mercader de Libros,  
 Y en Marcia en casa Francisco Beneditto, Mercader de Libros.*







